

A black and white photograph of a baby's hand, palm facing up, with a medical identification tag attached to the wrist. The tag has some handwritten text and a circular logo. The background is blurred, showing parts of the baby's body and clothing.

M'hijo el dotor

Florencio Sánchez

Relatos

 libros
en red

M'hijo el dotor

Florencio Sánchez

Colección
Relatos



www.librosenred.com

Dirección General: Marcelo Perazolo
Dirección de Contenidos: Ivana Basset
Diseño de cubierta: Daniela Ferrán
Diagramación de interiores: Pablo González

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo escrito de los titulares del Copyright.

Primera edición en español en versión digital
© LibrosEnRed, 2008
Una marca registrada de Amertown International S.A.

Para encargar más copias de este libro o conocer otros libros de esta colección visite www.librosenred.com

ÍNDICE

Personajes	6
Acto primero	7
Escena I	7
Escena II	9
Escena III	10
Escena IV	12
Escena V	13
Escena VI	14
Escena VII	14
Escena VIII	16
Escena IX	17
Escena X	18
Escena XI	18
Escena XII	19
Escena XIII	21
Acto segundo	25
Escena I	25
Escena II	26
Escena III	28
Escena IV	30

Escena V	31
Escena VI	32
Escena VII	34
Acto tercero	37
Escena I	37
Escena II	37
Escena III	41
Escena IV	41
Escena V	43
Escena VI	44
Escena VII	44
Escena VIII	46
Escena IX	46
Escena X	47
Escena XI	47
Escena última	47
Acerca del autor	50
Editorial LibrosEnRed	51

PERSONAJES

Doña Mariquita.

Jesusa.

Sara.

Misia Adelaida.

Mamá Rita.

Don Olegario.

Julio.

Don Eloy.

Un gurí.

La acción transcurre a principios de siglo. Primero y tercer actos, en una estancia de la República Oriental del Uruguay. Segundo acto, en Montevideo. Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO PRIMERO

En el patio de una estancia. Un ángulo de edificio viejo, tipo colonial, corroído por el tiempo, una puerta a la izquierda y dos al foro; al centro, en un segundo plano, un coposo árbol, y rodeando su tronco, una pajarera con pájaros. Verja a la derecha con un espacio franqueable entre dos pilares.

ESCENA I

EL GURÍ, DOÑA MARIQUITA Y DON OLEGARIO.

GURÍ. –(Chillando) ¡Señora!... ¡Madrina!... ¡Madrina!... Ahí ha venido el hijo de doña Brígida la puestera en la yegua picaza y dice que si le empriesta el palote de amasar porque va a hacer pasteles hoy...

MARIQUITA. –(Asomándose a una de las puertas del foro) ¿Te querés callar, condenao? ¿No ves que vas a despertar a m'hijo el dotor?... (Desaparece)

GURÍ. –Es que el muchacho viene apurao, porque tiene que dir también a la pulpería... ¡Ah!... y dice que si le da permiso p'atar la descornada vieja, porque va a precisar más leche... ¿Qué le digo?...

MARIQUITA. –(Sale precipitadamente y lo toma por el cuello, zamarreándolo) ¡Acabarás de cacarear, maldito!...

GURÍ. –¡Ay!... ¡ay!... ¡No me pellizque! ¡Si yo no he hecho nada!...

MARIQUITA. –(Sin soltarlo) ¡Te viá enseñar!... ¡Trompudo!... ¡Mal crio!...

OLEGARIO. –(Sale calmosamente e interviene) ¡Dejá esa pobre criatura!... ¡Parece mentira!... ¿Qué te ha hecho?... (Al Gurí) ¡Camine usted a cebarme mate!...

MARIQUITA. –Es que todos los días sucede lo mismo... Este canalla sabe que Julio está durmiendo y se pone a berrear como un condenado... ¡Y lo hace de gusto!...

GURÍ. –(Compungido). ¡No señor!... ¡Es que no me acordaba!...

OLEGARIO. –(Al Gurí). ¡Camine a cebarme mate, le he dicho!... (Se va el Gurí) ¡Qué ha de hacerlo a gusto el pobre tape! Bien sabés vos que es gritón por naturaleza... (Afectuoso) ¿Es que se ha levantado hoy mi vieja con el naranjo torcido?...

MARIQUITA. –(Brusca) ¡Me he levantao como me he levantao!... Pero vos con defender y darle confianza al chinito ése, lo estás echando a perder.

OLEGARIO. –¡Vamos, vieja, no se enoje!... ¡Caramba!... Vaya, traiga su sillón y su sillita baja. (Mariquita vase y vuelve con los pedidos cuando se indica) y nos pondremos a tomar mate tranquilos. ¡Qué diantres! Está muy linda la mañanita pa ponerle cara fea. Espere, comadre, le viá'ayudar. (Mariquita alcanza un sillón de hamaca y sale con una silla baja y avíos de costura. Ambos toman asiento. El Gurí aparece con el mate, que alcanza a Olegario, quedándose de pie. Olegario a Mariquita) ¿Gusta servirse?

MARIQUITA. –(Ceremoniosa) ¡Está en buena mano!

OLEGARIO. –(Jovial) ¿Me desaira, moza?... ¡No puede ser!... ¡Vamos, aunque sea un chuponcito!... No ponga esa cara de mala que nadie le va a creer. ¡Sabemos que es guenaza!... ¡Sí, viejita, uno, aunque más no sea!... ¿Se acuerda? Antes no era así, ¡no me hacía esos desaires! Voy a pensar que está muy vieja... ¡Vamos, un chuponcito!...

MARIQUITA. –¡Jesús, Olegario!... ¡Te has levantao con ganas de amolar la paciencia!... ¡No quiero mate!... (Viendo al Gurí que ríe solapadamente) ¿De qué te reís vos?... (A Olegario) ¡Ahí tenés lo que has conseguido!... ¡Qué hasta los mocosos se rían de una!...

OLEGARIO. –¡Vos te reís de tu madrina, canalla!... ¡ya! ¡Ponete serio!... (Gurí sigue riendo) ¡Serio! (Idem) ¡Serio, he dicho!... ¡mirá que te pego!...

MARIQUITA. –¡Basta, hombre!... (Al Gurí) ¡Ya, fuera de acá!... (El Gurí se aleja riendo a todo trapo) ¡Así me ha de respetar esa chusma si los que deben dar el ejemplo lo hacen tan mal!.. ¡La culpa la tengo yo de permitir esas cosas!... (Mete precipitadamente las costuras en el costurero y se pincha la mano) ¡Ay, demonios! (Se chupa el dedo y arroja el costurero con estrépito al suelo) ¡Jesusa!... ¡Jesusa!...

OLEGARIO. –¡Chist!... ¡Chist!... ¡Cállate, mujer!... ¡No ves que vas a despertar a m'hijo el dotor!...

MARIQUITA. –(Con rabia, dejándose caer sobre una silla) ¡Un cuerno!...

ESCENA II

DICHOS Y JESUSA

JESUSA. –(Entrando) ¡Mande, madrina!...

MADRINA. –¿Dónde te habías metido?

JESUSA. –Estaba en el corral curando el ternero de la reyuna... ¡Pobrecito!... Esa loca de la colorada que desterneramos el otro día, no quiere salirse del corral y se ha puesto tan celosa... extraña al hijo ¿verdad?... que cuando ve otro ternero, lo atropella. Al de la reyuna le ha dado una cornada al lado de la paleta, ¡tremenda!... Yo le pongo todos los días ese remedio con olor a alquitrán para que no se le paren las moscas, ¿hago bien, padrino?

OLEGARIO. –¡Sí, m'hijita!... ¡Hay que cuidar los intereses!...

MARIQUITA. –¡Buenos intereses!... Por jugar, lo hace. Todo el día lo mismo; cuando no es un ternero es un chingolo que tiene la pata rota y se la entablilla como si fuera una persona, cuando no los guachitos, toda una majada criada en las casas con mamadera, y, mientras tanto, las camas destendidas hasta mediodía y los cuartos sin barrer...

JESUSA. –¡Pero madrina!...

OLEGARIO. –¡Ave María, mujer!... ¡Ni que tenga guen corazón lo querés permitir a la muchacha!...

MARIQUITA. –No digo eso. Pero por cuidar los animales, ni se ha acordao de hacerle el chocolate a Julio... ¡Ahora no más se levanta y no tiene nada con qué desayunarse!...

OLEGARIO. –¡Qué lástima!... ¡El príncipe no podrá pasar sin el chocolate!... ¡Jesús!...

MARIQUITA. –¡Claro! ¡Si está acostumbrado! ¡Vos sabés que en la ciudad!...

OLEGARIO. –¡Qué se ha de tomar chocolate en la ciudad!.. ¡Gracias que lo prueben como nosotros en los bautizos y en los velorios!... ¡Le llamarán chocolate al café con leche!... ¡Venir a darse corte al campo, a desayunarse con chocolate aquí, es una botaratada!...

JESUSA. –¡Pero madrina! Si Robustiano...

MARIQUITA. –(Corrigiéndola) Julio

JESUSA. –Julio me ha dicho...

OLEGARIO. –¡Ah!... ¡No me acordaba! ¡Un mozo que se ha mudao hasta el nombre pa que no le tomen olor a campero, hace bien en tomar chocolate!...

MARIQUITA. –No seas malo, Olegario, vos sabés que él llevaba los dos nombres: Robustiano y Julio... Ahora firma Julio R...

OLEGARIO. –¡Sí, sí, sí!...

JESUSA. –Este... quería decir que Julio me ha prevenido que no le gusta el chocolate; que si teníamos empeño en indigestarlo con esa porquería... él prefiere un churrasco o un mate...

MARIQUITA. –¿Lo oís, Olegario?...

OLEGARIO. –¿Lo oís, Mariquita?... Vos que estabas rezongando por el chocolate.

MARIQUITA. –¡Y vos que decías que nada quería saber con las cosas del campo!... ya lo ves... come churrasco...

ESCENA III

DICHOS y el GURÍ

GURÍ. –¡Padrino!... ahí llega David con la tropilla e' la picaza. Las yeguas vienen disparando. ¿Quiere que monte su lobuno y le ayude?...

OLEGARIO. –¿Y quién ha mandao echar esa tropilla?... ¿No he dicho que no me la traigan al corral?

GURÍ. –El niño Julio dijo que quería ensillar hoy el pangaré viejo pa dir a la pulpería...

OLEGARIO. –¡Eso es!... ¡El niño Julio!... ¡Caminá! Saltá en pelo y ayudale... (Vase Gurí) y entren despacio, no sea que se me estropee algún animal... ¡El niño Julio!... ¡El niño Julio!... ¡No hace mas que jeringar la pacencia!... ¡Haciéndome sudar las yeguas a mediodía!... ¡Como al niño Julio no le cuesta criarlas, deja que se maltraten los animales!... ¡El niño Julio!... (Jesusa se pone a limpiar la pajarera).

MARIQUITA. –¡Pero Olegario!... ¿Qué te ha hecho el pobre muchacho pa que le estés tomando tanta inquina?... ¡Parece que no fuera tu hijo!... ¡Todo el día rezongando! ¡Todo el día hablando mal de él!.. ¡Tras que apenas lo vemos un mes en el año!...

OLEGARIO. –¡Más valiera que se quedara allá!... ¡Si ha de venir a avergonzarse de sus padres, a mostrarnos la mala educación que apriende en el pueblo!...

JESUSA. –Padrino, ¿en qué lo averguenza?... Julio tiene otras costumbres... en la ciudad se vive de otra manera... pero por eso no ha dejado de querernos...

OLEGARIO. –¡Sí!... A las malas mañas le llaman ahora costumbres... Viene a mirarnos por encima del hombro, a tratarnos como si fuera más que uno, a reírse en mis barbas de lo que digo y de lo que hago, como si fuera yo quien debe respetarlo y no él quien... ¿Lo han visto anoche?... El niño no quiere que lo reten y botaratea con que es muy dueño de sus acciones... ¡La figura del mocosito!... ¡Había de ser yo el que le contestara así a mi padre!... ¡El ruido de mis muelas por el suelo!... Me acuerdo de una ocasión en que el finao don Juan Antonio, mi hermano menor, se permitió decirle a tata que ya era muy grande pa que lo retara... ¡Ahí no más se le fue encima el viejo y si no se le sacamos de entre las manos lo desmaya a azotes!... ¡Sin embargo, ya ven cómo me trata el niño Julio!... ¡En cuanto le observo algo, ser ríe y se pone a discutirme con un airecito y una sonrisita!... ¡Como si me tuviera lástima!...

MARIQUITA. –¡Jesús, qué idea!...

OLEGARIO. –¡Sí... sí!... Cómo si me tuviera lástima, como si fuera algo más que yo... como diciéndome, ¿qué sabés vos de estas cosas, viejo desgraciao?... ¡Hijo del país!... ¡Por ustedes no le he bajao los dientes ya!... ¡Pero ande irá el guey que no are! Voy sabiendo algunas cosas de su conducta en el pueblo, y si se comprueban, ¡pobre de él! ¡Te aseguro que las va a pagar todas juntas!...

MARIQUITA. –¡Todo eso que estás diciendo son ideas tuyas y chismes del galleguete pulpero!... El muchacho es gueno, nos quiere. Lo que hay es que tiene otra educación. Si fuera un campero como nosotros, no estaría pa ser doctor...

OLEGARIO. –Pero tendría mayor respeto a sus padres...

MARIQUITA. –¿Pa qué lo mandamos a estudiar entonces?...

OLEGARIO. –¡Callate, Marica, hacé el favor!... (Interrumpiéndose y accionando hacia la derecha) ¡Eso!... ¡Eso! ¡Muy bonito!... ¡Diviértanse, muchachos!... Estropeen no más la caballada... ¡No han de ser ustedes los que sufran!... ¡Animal!... ¡por ahí no!... ¡torneá despacio esa yegua!... ¡no la castigues!... ¡Ah, ladrones!... ¡ya dejaron ir la tropilla!... ¡Canallas!... ¡Burros!... ¡ahí voy yo!... (Vase vociferando).

ESCENA IV

JESUSA Y MARIQUITA

JESUSA. –(Soplando un comedero de la jaula) ¿Por qué será, madrina, que le está tomando tanta rabia a Julio? ¡Tan bueno que es padrino, tanto que lo quiere!..

MARIQUITA. –¡Qué sé yo!... ¡Estoy más disgustada!... Debe ser la enfermedad... Desde que le empezaron a dar esas sofocaciones, se ha puesto muy lunático y por cualquier cosa se enoja... ¡Bueno, Julio tiene un poquito de culpa! ¡A los padres nos da rabia que los hijos nos traten como a iguales! Anoche ha cruzado la pierna y se ha puesto después a palmearlo al viejo cuando lo reprendía... Eso a cualquiera lo fastidia.. Vos debías decirle, ¿sabés?... que no haga eso..

JESUSA. –¿Pero qué tenía de malo?... Me parece que esos modales son más cariñosos... Y Julio lo dice: ¿por qué ha de tratar uno a sus padres con menos confianza que a un extraño, que a un amigo?

MARIQUITA. –¡Qué querés, hija!... A él le parece una falta de respeto...

JESUSA. –Vea, madrina... He pensado que entre Julio y yo lo podríamos amansar... ¿Quiere que haga la prueba?... Bueno: en cuanto lo vea de mal humor, le salto encima, le tiro la barba, lo palmeo... ¡Así!... ¡así!... ¡Va a ver!... (Extremosa) ¡Buen día, padrinito!... ¿le duele la cabeza, padrinito?... y lo beso y lo estrujo bastante... (Vuelca el alpiste sobre doña Mariquita).

MARIQUITA. –¡Muchacha!... ¡Cómo me has puesto!...

JESUSA. –¡Ah! ¡Disculpe, padrinito!... ¡Perdone, padrinito!... ¡Un beso! ¡Otro!... ¡Otro beso!...

MARIQUITA. –(Riendo) ¡Y te llevas un moquete por fastidiosa!

JESUSA. –(Con afectada ingenuidad) ¿Y qué?... ¿No se manosea a los caballos para que se acostumbren no patear? ¡Con los cristianos ha de ser más fácil!...

MARIQUITA. –Aunque sea mala la comparación ¿eh?

JESUSA. –¡Ja, ja, ja!... Lo verá. Si Julio hace otro tanto, lo volveremos loco al viejo a fuerza de cariño.

ESCENA V

DICHOS Y ELOY

ELOY. –(Entrando) ¡Ave María!...

MARIQUITA. –¡Caramba, don Eloy!... ¿Cómo le va?... ¡Tan bueno!... Bien dicen que en esta casa no hay perros para usted... Lo dejan arrimar callaos... Muchacha, traele una silla y mandá cebar un matecito...

ELOY. –¡No se molesten!... ¿Cómo está, Jesusa?...

JESUSA. –Bien, ¿y usted?... (Vase y vuelve rápida con la silla).

ELOY. –No pregunto por don Olegario porque acabo de estar con él en el corral... Y... ¿qué tal?...

MARIQUITA. –Ya lo ve, don Eloy... ¿y usted?...

ELOY. –Como siempre... Ya sé que lo tienen por acá a Julio; la felicito, señora.

MARIQUITA. –Gracias.

ELOY. –¿Y usted, Jesusa? ¿Ha descansado ya?...

JESUSA. –¿De qué?

ELOY. –Del baile del otro día.

JESUSA. –¡Ave María, don Eloy! ¡Miren de lo que ha venido a acordarse! ¡Hace quince días del baile!

ELOY. –(Intencionado) ¡Tan pronto lo ha olvidado!...

JESUSA. –No; no digo eso. Es que he tenido tiempo de sobra para descansar... ¡No he bailado tanto!

ELOY. –Las emociones, sin embargo...

MARIQUITA. –¡Ah, sí!...¿Ha andado de conquista la pícara?... Figúrese que me contó que casi toda la noche había bailado con usted...

ELOY. –Lo que no quiere decir que yo...

JESUSA. –¡Madrina! ¿No lo esperaba a don Eloy para hacerle los encargos?

MARIQUITA. –¡Cierto es!... Como han recibido el surtido, quería pedirle las muestras de algún generito de fantasía que no fuera muy ordinario para hacerle un vestido a Jesusa y alguna sarasa cubierta como para mí... Además tengo una listita de cosas de almacén que voy en seguida a traerle. (Se levanta) No crea que es por echarlo que ando tan pronto.

ELOY. –¡Oh, señora!...

JESUSA. –(Inquieta, poniéndose de pie) Vea, madrina, la lista está sobre la máquina, ahí no más junto a la puerta...

ESCENA VI

ELOY Y JESUSA

ELOY. –¿Y, Jesusa?... ¿Lo ha pensado?...

JESUSA. –(Azorada) ¿Qué?...

ELOY. –La contestación. Vengo a saberla antes de irme a la ciudad. De su respuesta depende que haga todos los aprontes...

JESUSA. –Pero ¿qué aprontes?...

ELOY. –No se haga la desentendida. Dígalo... ¡Sí o no!... ¡Me quiere o no me quiere!...

JESUSA. –(Mirando en rededor ansiosamente como en demanda de socorro) Pero...

ELOY. –Vamos. Acabe con esta duda. Cuesta poco. ¡Sí o no!..

JESUSA. –(Idem) Este... ¡madrina!... ¿No encuentra el apunte?...

ESCENA VII

DICHOS Y MARIQUITA; luego OLEGARIO

MARIQUITA. –Sí, hija; aquí lo tengo. (Gesto de fastidio) Aquí está: (Leyendo) Galleta, galleta de la buena ¿eh? (Risa contenida de Jesusa que va a ocultarse detrás de la pajarera) Kerosene, velas, arroz, alfileres, garbanzos...

ELOY. –¡Sí, sí!... Déme ese apunte... (Busca a Jesusa con la mirada) Diga, señora, ¿tendría a mano la libreta? ¡Si quisiera traérmela!...

MARIQUITA. –¿Cómo no?...

JESUSA. –(Rápidamente) ¡No se incomode!... yo la traigo. (Vase corriendo).

MARIQUITA. –Siéntese, don Eloy. ¿Qué tal? ¿Cuándo piensa bajar a la ciudad?...

ELOY. –¡Tal vez pronto!... Depende... ¡hem! ¡hem!...Depende de cierto asunto... ¡vea!... se lo voy a decir con franqueza... No sé si usted habrá notado que Jesusa...

JESUSA. –(Saliendo) La libreta. Sírvasse, don Eloy...

MARIQUITA. –Llegás a tiempo. Don Eloy empezaba a hablar de vos...

ELOY. –Y me felicito de que pueda continuar en su presencia la conversación, pues nos interesa a todos...

JESUSA. –(Mueca) ¡Ah, no!... Yo me voy...

ELOY. –¡Por favor, Jesusa! ¡No me haga ese desaire!...

JESUSA. –¡No, no., no!... ¡Me voy!

OLEGARIO. –(Desde adentro) ¡Jesusa!... Alcanzame una palangana de agua...

JESUSA. –¡Gracias a Dios! (Vase)

OLEGARIO. –(Saliendo) ¿No ha desensillao?... ¿Piensa marcharse con la resolana?... Son conocidos ustedes los extranjis por las costumbres de viajar a la siesta; son como chicharras pa'l sol... (Jesusa le presenta la palangana) Me he puesto a la miseria por desvasar al rosillo viejo que estaba al imposible de las patas... (Lavándose)

ELOY. –¡Ah, sí!...

OLEGARIO. –Estos peones son unos dejaos, y si uno no anda en todo...

ELOY. –El ojo del amo engorda el caballo.

OLEGARIO. –Hay razón, amigo... Gracias, m'hija... (Secándose) Diga, don Eloy, ¿no vino correspondencia pa mí?...

ELOY. –Es verdad, me había olvidado. Tengo una carta de su compadre, según el sobre y varios diarios... (Le entrega la correspondencia).

OLEGARIO. –¡Gracias a Dios!... ¡Estaba aguardando esta carta!... ¿Y Julio se ha levantao?...

MARIQUITA. –(Vacilante) Este... ¿Julio? ¡Sí! ¡Sí! ¡ya se levantó!... Por ahí anda...

OLEGARIO. –Bien. Iremos con don Eloy a su pieza. Quiero que me haga la cuentita aquella de los novillos...

ELOY. –¡Con mucho gusto! (Olegario se encamina hacia la izquierda; don Eloy lo sigue)

MARIQUITA. –¡No, Olegario!... Pasen mejor a la sala... ¡Jesusa! ¡Poneles un tintero allí!... La pieza de Julio está todavía sin arreglar y no es propio.

OLEGARIO. –¡Ah, sí!... ¡sin arreglar! ¡sin arreglar!... ¡Hum!.. ¡ta gueno!... (Vase con Eloy por la puerta del foro derecha, precedido por Jesusa).

ESCENA VIII

MARIQUITA, después JESUSA

MARIQUITA. –(Llamando a la puerta izquierda) ¡Julio! ¡Julio!... ¡Son cerca de las once ya!... ¡Levántate, pues!... ¡Ah, sí!... ¿Te estás vistiendo?... Bueno, voy a prepararte un churrasco... ¡Sí!... ¡Sí!... ¿Jugoso?... ¡Voy corriendo!...

JESUSA. –Madrina... ¿lo despertó?

MARIQUITA. –Sí, m'hija. (Vase derecha).

JESUSA. –(Al enfrentar la pajarera) ¡Ay, Jesús! ¡Lo que he hecho!... ¡Les he dejado la puerta abierta!... ¡Ay!... ¡se ha escapado el tordo!... ¡Pipí!... ¡pipí!... ¡Qué lástima!... ¡Pipí!... ¡pipí!.. ¡No debe estar muy lejos!... ¡Qué sinvergüenza!... ¡Después de tanto que lo he cuidado!... La verdad es que yo también me he escapado de una buena... Este don Eloy se empeña en que le haga caso... ¡y yo tan sonsa, que le di esperanzas!... ¡Pipí!.. ¡pipí!... ¡Ah, pícaro! ¿Estás ahí?... ¡Ahora verás!... ¡Canalla!... Si te agarro te pongo tres días en una jaula aparte para que aprendás... Pero ¿cómo lo agarro?... Si tuviera... ¡Ah! (Toma un comedero y se empina hacia una rama) ¡Pipí!... ¡Sonso!... ¡Quedate quieto!... ¡Ay, mi Dios!... ¡Qué alto se ha ido!... ¡Pillo! ¡Ingrato!... ¡Malo!... ¡Ah, ya verás! (Toma una silla y la aproxima con cautela. Julio se asoma y contempla la escena) ¡Aparatero!... ¡Mírenlo al muy sinvergüenza guiñándome el ojo!... No, no pienso cazarte. ¡Te abandono! Puedes irte a vagar con los otros pájaros...a que te coman los halcones a picotazos, que por mi parte... ¿Qué, no lo crees?... ¡Pues por eso mismo!... (Va a trepar y desciende) ¡Ay! ¡voló otra vez!... Si vuelves a saltar, tomo la escopeta y... Te asustaste, ¿eh?... Vamos, ¡quietito!... ¡No seas malo!... (Se trepa. Julio va aproximándose en puntas de pie). ¡Pipí!... ¡Uy!... ¡Qué cerquita!... ¡Ya lo tengo!... (Julio se apoya en el respaldo de la silla) ¡Jesús!... (Grito azorado y cae en brazos de Julio que la besa en la boca) ¡Tonto!... ¡Lo hiciste escapar!... ¡míralo, míralo!... ¡Se va por encima de la casa!... Malo...

JULIO. –Estabas adorable, criatura y no pude contenerme... (Efusivo, estrechándola) ¡Te quiero!...

JESUSA. –(Apartándose) ¡Dios!.. Si nos vieran... Están ahí... en la sala con don Eloy...

JULIO. –¡Ah!... ¿Está tu novio?... ¿Ha venido a pedirte?...

JESUSA. –¡No sé!... Tal vez... ¡He pasado por unas apreturas!... Se había empeñado en que lo desengañara de una vez y yo...

JULIO. –¿Y tú?..

JESUSA. –¡Me daba vergüenza decirle que no!...

JULIO. –Le hubieras dicho que sí...

JESUSA. –¡Pavo!

JULIO. –¡Ricura!... (La estrecha)

JESUSA. –(Deshaciéndose) ¡No, Julio! ¡Nos verán!...¡Dejame!... Luego...

JULIO. –¡Tonta!... (La besa).

MARIQUITA. –(De adentro) ¡Jesusa! ¡Llamá a Julio!...

JESUSA. –¿Lo ves?... ¡Casi nos ha sorprendido!... Vamos...

JULIO. –La verdad. ¡Si llega la voz de mamá un poco antes, se pone colorada de rubor!... (Con ternura, amagándole un abrazo) ¡Tontita mía!... (Jesusa esquiva el abrazo y vanse por derecha).

ESCENA IX

OLEGARIO Y ELOY

ELOY. –¡Pierda cuidado!... Se hará como usted dice.

OLEGARIO. –¡Ah!... En cuanto al asunto de Julio, le ruego mucha reserva... ¡usted comprenderá que es una vergüenza!

ELOY. –Quede tranquilo, señor...

OLEGARIO. –¡Ese pícaro!... ¡Comprometer mi buen nombre!... ¡Ya se entenderá conmigo!...

ELOY. –¡Oh, no!... El asunto está arreglado y supongo que no le dará mayor importancia...

OLEGARIO. –Es cuestión mía... ¡Sé lo que debo hacer!... En cuanto al asunto de la muchacha, cuente con mi apoyo... ¡téngalo por hecho!...

ELOY. –Gracias... Conque... hasta la vista, ¿no?...

ESCENA X

DICHOS Y MARIQUITA; luego JULIO

MARIQUITA. –¿Cómo?... ¿Que se va?...¿No se queda a almorzar, don Eloy?

ELOY. –Tengo que hacer...¡muchas gracias!...

MARIQUITA. –¡Caramba!... Creo que Julio deseaba hablar con usted... Voy a llamarlo... ¡Julio!...

JULIO. –(Entrando) ¿Qué hay? ¡Aquí está Julio!... ¡Buen día, viejo!... (Olegario no responde) ¿Qué tal, don Eloy?... Sabía que andaba por acá... ¿Está bueno? Precisamente me disponía a hacerle una visita esta tarde para hablarle del negocio aquel... ¿Se va? Lo acompañaré hasta el portón. No me atrevo a hacer el viaje con este sol... (A Olegario, con familiaridad afectuosa) ¿Y usted, viejo?... ¿Ha pasado buena noche?... No muy buena, ¿verdad? ¡Lo noto de mal semblante!... (Palméandolo) ¡Hay que cuidarse, amigo!... ¡hay que cuidarse!... ¡Cuando se llega a cierta edad, los achaques reverdecen!...

OLEGARIO. –(Intencionado) Seguro que no has de ser vos quien me cure...

JULIO. –¡Naturalmente! ¡Como que no estudio medicina!... Y... ¿nos vamos, don Eloy?... (Eloy se despide) ¡Hasta luego, viejo!... ¡Adiós, viejita!... Vuelvo en seguida... (Vase)

ESCENA XI

OLEGARIO Y MARIQUITA

OLEGARIO. –(Siguiendo a Julio con la mirada) ¡Andá no más, pícaro!... ¡Andá no más!... ¡No sabés el chasco que te espera!... ¡Canalla!... ¡Farsante!... ¡Doctor en trampas!...

MARIQUITA. –(Alarmada) ¿Qué es eso, Olegario?... ¿Qué pasa?... ¿Por qué te ponés así? ¡Por Dios!...

OLEGARIO. –¡Farsante!... ¡Bellaco!... (A Mariquita) ¡Metete ahora a defenderlo!...

MARIQUITA. –¡Virgen Santa! ¿Qué ha hecho ese pobre muchacho?... ¡Hablá, pues!...

OLEGARIO. –¡Nada!... ¡Sonceras!... ¡Ha sacao plata del banco con la firma de don Eloy y ha dejado protestar el documento!...

MARIQUITA. –¿Y qué es eso?... ¡Me parece una pavada!

OLEGARIO. –¿Una pavada, deshonorar su nombre y el mío?... ¿Una pavada hacer deudas cuando no se tiene con qué responder?... ¡Infeliz!... ¡Qué sabés vos de estas cosas!... ¡Eso es una estafa!... ¡Canalla!... ¡Tantos desvelos gastados para recibir después el pago de la vaca en el pantano!...

MARIQUITA. –(Lagrimosa) ¡Pero... vos podés pagarle a don Eloy... tenés con qué... lo habrás hecho...de manera!

OLEGARIO. –¡Sí!... ¿Y la vergüenza?... ¡Le he pagado ya!.. pero ¿quién nos quita de encima esa mancha?...

MARIQUITA. –Desde que se paga, no hay mancha... El pobre muchacho, tal vez necesitado habrá tenido vergüenza de pedirte...

OLEGARIO. –¡Ése no conoce la vergüenza!... ¿No ves los modales y la insolencia con que nos trata? ¿Qué prueba eso? Que es un libertino, un calavera, un perdido... ¡Ah!... todavía he de saber más. Le he hecho escribir a mi compadre Rodríguez y aquí tengo la contestación... (Llamando) ¡Jesusa!...

ESCENA XII

DICHOS Y JESUSA

JESUSA. –¿Llamaba, padrino?

OLEGARIO. –Sí, m'hija. Léenos esta carta. (Tomando asiento, colocándose Jesusa entre ambos en la silla baja)

JESUSA. –(Leyendo) "Mi estimado compadre y amigo: El objeto de ésta es contestar su apreciable carta de fecha 3 del que luce, deseando que al recibir de la presente se halle Ud. en compañía de los suyos gozando de la misma salud con que, Dios gracias, por acá lo vamos pasando. Con respecto a los datos que me pide al relativo de su hijo, mi ahijado, paso a decirle que el muchacho no ha andado muy bien de conducta en estos últimos tiempos. Por mi parte no he dejado de cumplir los deberes del sacramento y de la amistad, dándole buenos consejos; pero usted sabe que los hijos de hoy nos van perdiendo el respeto y se creen muy en sí mismos. El muchacho no es malo en el fondo..."

MARIQUITA. –¡Lo ves, Olegario!...

OLEGARIO. –¡Seguí leyendo!

JESUSA. –“El muchacho no es malo en el fondo, pero es muy irrespetuoso y algo botarate. Estudiar, estudia, pues tiene buenas calificaciones y los diarios hablan de él, pero se le han metido en el cuerpo unas ideas descabelladas y hasta creo que le da por ser medio anarquista o socialista y no cree en Dios. Además...”

OLEGARIO. –¿Eh? ¿Qué te parece el mocito?.. ¿Qué te parece?... (Jesusa sigue leyendo)

JESUSA. –“En cuestión de plata siempre anda galgüeando por pesos. Para decirle la verdad, le he adelantado cuatro meses de pensión. No sé lo que hará con el dinero; debe tener malas compañías. En cuanto a lo que me pregunta de la casa Rodríguez, Chaves y Cía, me informan que no entregó todo el importe de los novillos, dejando un vale de 300 pesos...”

OLEGARIO. –¡Lindo! ¡Lindo!... ¡Qué hijo, señor, qué hijo!... ¡Seguí, no más!

JESUSA. –“...de 300 pesos. Yo, compadre, le doy estos datos para que esté al tanto y no lo tome desprevenido algún pechazo fuerte de Julio, que espero le hará, porque me lo ha dicho y el muchacho no ha de dejar manchar su nombre, y para que le aplique de paso una buena capina que le vendrá bien porque está en la edad buena para sentar el juicio...”

OLEGARIO. –¿Una capina?... ¡Hum!...

JESUSA. –“El mozo no es malo, como le digo y tan lo creo así, que veo que le anda arrastrando el ala a Sara, m’hija segunda...” (Se interrumpe y lee ansiosa para sí)

MARIQUITA. –¿No entendés?

JESUSA. –(Con vos entrecortada y casi sollozante) “... que le anda... arras... trando... el ala... a... Sara, m’hija segunda...” Y yo...y yo... ¡Ay, Dios mío!... (Deja caer la cabeza sobre las rodillas y solloza)

MARIQUITA. –(Alarmada) ¡Muchacha!... ¿Qué te pasa?...

OLEGARIO. –(Cariñoso) ¿Qué tiene, hijita?... ¡Hable, pues! ¿Qué ha sido eso?...

JESUSA. –¡Dios... Dios... Dios mío!...

OLEGARIO. –¡Hija!... ¿Qué le pasa?... ¡Diga!... Alce esa cabecita...

JESUSA. –(Reaccionando) ¡Nada... nada!... ¡Es que... esas cosas de Julio me dan mucha pena!...

MARIQUITA. –Nos habías asustao, muchacha...

OLEGARIO. –(Conmovido) No es para menos... ¡Pobres de nosotros!

MARIQUITA. –Pues a mí no me resulta tan grave el asunto... Al fin y al cabo, cuestión de unos cuantos pesos... Parece que fuéramos a llorar la plata que hay que darle a Julio... ¿No dice más la carta?

JESUSA. –"Sin más que recuerdos..."

MARIQUITA. –¡No hay que alarmarse ni gimotear tanto!... ¡Qué diantres!...

OLEGARIO. –Pero mujer... mujer...

MARIQUITA. –¡Qué mujer ni qué mujer!... ¡Vos sos el padre y harás lo que te dé la gana!... Podés retarlo y sermonearlo a tu gusto; pero yo digo que por haberse empeñado, m'hijo no es ningún perdido, y que si hace falta plata, estoy dispuesta a vender todas mis vaquitas para sacarlo del apuro... ¡Ya lo saben!...

OLEGARIO. –¡Oigalé!... ¡También retobada!... ¡Lo que me faltaba!... ¡Usted, señora, hará lo que yo ordene!... ¡En casa, mientras yo viva, he de ser yo el que mande!... ¿Me entienden?... ¡Usted, Jesusa, vaya a ver si ha vuelto ese mal hijo! ¡Y vos, ya podés ir saliendo de aquí!... ¡Andá, andá a vender tus vaquitas!... (Se para irritado dándose golpes con el rebenque en la bota) ¡Caramba con la gente! (Vanse Mariquita y Jesusa) A este paso hasta los perros me van a faltar el respeto. ¡Pues no!.. ¡Ya verán si una vez por todas hago un escarmiento!... ¡Ahí está ese pillo!...

ESCENA XIII

OLEGARIO Y JULIO

OLEGARIO. –(A Julio, solemnemente) ¡Caballerito!... ¡Tome usted asiento!...

JULIO. –¡Caramba!... ¡Qué solemnidad!.. ¿Qué le pasa, viejo?...

OLEGARIO. –¡Tome asiento, le he dicho!..

JULIO. –¡Bien... me sentaré!... (Se acomoda en la silla con aire un tanto cómico. Olegario se pasea sin mirarlo. Pausa) ¿De qué se trata?... Supongo que va usted a decirme cosas muy graves.

OLEGARIO. –(Sin dejar de pasearse) ¡Muy graves!... ¿Y ésa es la cara con que se presenta usted a dar cuentas de su conducta, insolente?...

JULIO. –(Con extrañeza) ¡Eh!...

OLEGARIO. –¡Ah!... ¡Conque se hace al ignorante!... ¡conque nada sabe!... ¿Se creía usted, caballerito, que se puede pasar así no más la vida, haciendo canalladas?...

JULIO. –(Irguiéndose) ¡Alto ahí, señor!... ¡Explíquese de una vez o seré yo quien haga de juez!...

OLEGARIO. –¡Atrevido! ¡Siéntese ahí!... ¡ya!...

JULIO. –(Serenándose) ¡Vamos! ¡No me acordaba de que me toca a mí ser razonable!... ¡Siéntese!... ¡Sentémonos y hablemos claro! ¡Haga el favor, siéntese! ¡Si con estar de pie no va a tener mayor razón!... Debo hacerle una pregunta previa. ¿Ese grave asunto ha sido la causa de que un tiempo a esta parte me venga tratando con tanta sequedad?...

OLEGARIO. –Lo habías notao, ¿eh? ¿Y la conciencia no te acusaba de nada?... ¿Te parecía muy bien hecho después de todas tus trapisondas, seguir teniendo de estropajo al pobre viejo que te ha dado el ser, faltándole a todos los respetos, sobándolo y manosiándolo como a un retobo de boleadoras?... ¡Decí!... ¿Hallabas muy bonito eso?... ¡Tras de haber abusado de mi confianza, venirte aquí a mortificarme la vida con tus insolencias, con tu desparpajo, con tu falta de respeto?... ¡Hablá!... ¡Hablá, pues!...

JULIO. –¡Adelante, viejo! Siga diciendo simplezas.

OLEGARIO. –¿Lo ves? ¿Lo ves?... ¡Ni pizca de vergüenza te queda!... ¡Acabá de una vez!... ¡Confesá que nada te importa de estos pobres viejos que te han hecho medio gente! ¡Andá, mal agradecido, perro! ¡Decí que no me debés nada, que no soy nada tuyo; que no sirvo más que pa trabajar como un burro pa mantenerte los vicios!...

JULIO. –(Impaciente) ¿Llegaré a saber eso de mis vicios?...

OLEGARIO. –¡Ah!... ¿Todavía te hacés el inocente?... ¡Tomá!... ¡leé... leé... lo que dice mi compadre! (Julio toma la carta y lee sonriente) Te parece la cosa más natural ¿no?... Hechos de hombre honrao, ¿no?... muy dignos del apellido que llevás, ¿no?...

JULIO. –Tranquilécese, tata, y no dé esos gritos, que no está tratando con un niño. Oiga...

OLEGARIO. –¡Hablá, no más! ¡Sí!... ¡Hablá, no más!... ¡Decí!... ¡Disculpate!...

JULIO. –¿Me dejará hablar?...

OLEGARIO. –¡Hum!... ¡Canalla!...

JULIO. –Diga... ¿Con qué derecho, usted y su compadre se ponen a espulgar en mi vida privada?...

OLEGARIO. –¿Con qué derecho?...

JULIO. –(Severo) ¡Sí! ¿Con qué derecho? Son hombre, soy mayor de edad, y aunque no lo fuera, hace mucho que he entrado en el uso de la razón y no necesito andadores para marchar por la vida... ¡Soy libre, pues!... ¡Siéntese, tata!... ¡Tenga paciencia!... (Continúa con naturalidad) Usted y yo vivimos dos vidas vinculadas por los lazos afectivos, pero completamente distintas. Cada uno gobierna la suya, usted sobre mí no tiene más autoridad que la que mi cariño quiere concederle (Gesto violento de Olegario) ¡Calma, calma! (Afable) ¡Conste que lo quiero mucho!... Todo evoluciona, viejo; y estos tiempos han mandado archivar la moral, los hábitos, los estilos de la época en que usted se educó... Son cosas rancias hoy. Usted llama manoseo, a mis familiaridades más afectuosas. Pretende, como los rígidos padres de antaño que todas las mañanas al levantarme le bese la mano y le pida la bendición en vez de preguntarle por la salud; que no hable, ni ría, ni llore sin su licencia; que oiga en sus palabras a un oráculo, no llamándole al pan, pan y al vino, vino, si usted lo ha cristianado con otro nombre; que no sepa más de lo que usted sabe. Y me libre Dios de decirle que macanea; que no fume en su presencia. (Saca un cigarrillo y lo enciende) En fin, que sus costumbres sean el molde de mis costumbres... ¿Pero no comprende, señor, que riéndome de esas pamplinas me aproximo más a usted, que soy más su amigo, que lo quiero más espontáneamente? Volviendo al asunto de mi conducta: ¿cuál es mi gran delito?...

Creo que no he malgastado el tiempo; me voy formando una reputación, estudio, sé; ¿qué más quiere?... ¿Que he hecho algunas deudas? ¿Que gasto más de lo que usted quisiera que gastara?... Cierto. ¿Pero usted pretendía que todo un hombre, con otras exigencias y otros compromisos, siguiera manteniéndose con una escasísima mensualidad? Por lo demás, lo único que tengo que lamentar es que no haya sido de mis labios que conociera usted lo de mis deudas... Pensaba confiárselo antes de irme y pedirle fondos para cubrirlas...

OLEGARIO. –¡Ah!... ¡Aquí te quería!... ¡Te he escuchao con calma nada más que para ver hasta dónde llegaba tu desvergüenza!...

JULIO. –¡No sea grosero, padre!...

OLEGARIO. –¿Conque sos libre?... ¿Conque sos dueño de tu vida?... ¿Conque nada te vincula a tus padres? ¿Y a que salís ahora con que tengo que pagar todas tus trampas?... ¿Es decir que solo soy tu padre pa mantener los vicios?... ¡Ingrato!... ¡Ah!... ¡El pobre gaucho viejo!... ¡Vení al mundo, clavá la pezuña contra el suelo, afirmate pa cinchar la vida, y cinchá, cinchá!... ¡Y después, cuando hayas repechao y estés arriba, sin tiempo pa secarte el su-

dor, vuelta a cinchar de la vida de otros!... Y todo ¿pa qué?... ¡Pobre gaucho viejo!...

JULIO. –¡Tata!... ¡Tata!... ¡No se aflija así!... ¡Cálmese!... ¡Sea razonable!...

OLEGARIO. –(Reaccionando) ¿Tata?... ¡no!... ¡Yo no soy tu tata... ya no soy nadie para vos!... ¡Andate!... ¡sos libre!... ¡Sos dueño de tus acciones!... ¡Andate no más!... ¡Pero lejos... donde no te vuelva a ver!... ¡Pa vergüenza, me sobra con haber hecho un tipo de tu calaña!...

JULIO. –¡No, tata!... ¡No me voy!... ¡No quiero irme!... ¡Cálmese que me aflije a mí también!... ¡Yo lo quiero, lo respeto!... Pensamos de distinto modo ¿qué le hemos de hacer?... ¡Vamos!... ¡No se excite así, mi pobre viejo!... (Lo acaricia)

OLEGARIO. –¡Ya, hipócrita!... ¡No me toqués! ¡No te acerqués a mí!... ¡Ya, fuera de aquí!... ¡Víbora! ¡No me vengás a babosear estas canas honradas!...

JULIO. –¡Tata! ¡Tata!...

OLEGARIO. –¡Fuera, he dicho!... ¡Retírese ya de esta casa!...

JULIO. –(Altivo) ¡Vea, tata, lo que hace!...

OLEGARIO. –¡Ah!... ¡Tampoco querés irte!...

JULIO. –¡Basta!... Esto parece un plan preconcebido. ¡Gauchos soberbios!... ¡Me iré en seguida, pero entiéndalo bien; no he provocado ni querido esta situación; no he de ser yo quién se arrepienta!...

OLEGARIO. –¡Ni yo!... ¡Podés irte!... (Ademán de Julio de retirarse) ¡No!... Vení... vení acá... ¡Hasta hoy he sido tu padre y aunque no lo quieras, ¿entiendés?, todavía tengo derecho a castigarte!... (Lo zamarrea) ¿Entendés?...

JULIO. –(Irguiéndose) ¡Cuidado, padre!...

OLEGARIO. –¡Sí! ¡A castigarte!... (Alza la mano; Julio lo detiene con violencia y después de una brevísima lucha, lo despide de sí)

OLEGARIO. –(Retrocediendo, tropieza con el rebenque que ha dejado en el suelo) ¡Esto más!... ¡Ah, infame!... (Trágico) ¡De rodillas!... ¡Ya!...

JULIO. –¡Nunca!... (Va hacia él)

OLEGARIO. –¡De rodillas!... De ro... (Da un salto felino y le asesta un golpe en la cabeza; Julio tambalea y cae de bruces) ¡Sí!... ¡de rodillas!... (Mariquita y Jesusa corren y abrazan a Olegario. Brevísima pausa. Olegario, que respira afañosamente, mira a Julio y hace ademán de levantar de nuevo el rebenque)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Salita de hotel. Bastante en desorden la colocación de los muebles. Sobre las sillas, un poncho, vestidos y paquetes. Un baúl abierto a la izquierda dejando asomar ropas. Cerca de él, una mesita con útiles de escribir, un calentador para mate y tarritos de yerba y azúcar. Hacia el centro, dos sofás uno frente a otro. Consola en el foro derecha. Puertas practicables al foro y derecha.

ESCENA I

JESUSA

JESUSA. –(Sentada ante la mesa, arroja la pluma, relee lo que ha escrito y lo rompe) ¡No!... ¡No le escribo!... ¡Se va a reír de mí!... ¡Tengo una letra tan fea!... El caso es que de cualquier modo tengo que hablarle... que decírselo... ¿Pero cómo se lo digo?... ¡De palabra me da mucha vergüenza!... Además, apenas tenemos tiempo de hablar... Todas las horas le son pocas a madrina para conversarle y acariciarlo... ¡Pobre Julio!.. ¡Se conoce que sufre!.. ¿Se acordará de mí, de su negrita adorada?... ¡Oh!... ¿Por qué no?... ¿Y la otra?... ¡Bah!... ¡Qué sonsa fui cuando me puse a llorar al leer la carta del señor Rodríguez!... ¡Los hombres tienen varias novias; una es la preferida, la verdadera!... ¡yo!... las otras son un entretenimiento... ¿Y si yo no fuera la verdadera?... ¡Oh!... ¡Soy yo!... Julio me quiere porque me lo ha dicho.. y si no me quisiera mucho, mucho; si en estos tres meses la otra lo hubiera atrapado, cuando sepa... ¡Qué sonsa soy!... No puedo pensar en esto sin ponerme colorada... ¡Cuando sepa!... (Resuelta) ¡Oh!... ¡Yo le escribo!... ¡Se lo escribo!... (Se pone a escribir) “Queri... do... Ju... lio...” ¡Uy!... ¡La jota que me ha salido!... con ese palito de arriba tan encorvado. ¡Jesús!... ¡Si se parece a don Chisco, el puestero del Talar, con su jorobadita!... ¡No, no, no!... ¡se va a reír a carcajadas Julio! (Rompe y arroja los papeles) ¡Ay!... (Tirando los pedazos) ¡Si la madrina los encuentra!... (Se pone a recogerlos; llaman a la puerta) ¡Voy!.. ¿Quién será?... (Abriendo).. ¡Ay!... ¡Misia Adelaida!... ¡Adelante... adelante! ¡Madrina!... visitas.

ESCENA II

JESUSA, MISIA ADELAIDA, DOÑA MARIQUITA Y SARA

JESUSA. –(Saludando con besos estrepitosos) ¡Cómo está misia Adelaida!... ¿Cómo le va, Sara?...

MARIQUITA. –(Saliendo) ¡Jesús, qué sorpresa, comadre!... ¡Cómo le va! (Se besan) ¡Sarita!... ¿Cómo estás, mujer? (Idem) ¡Pasen... pasen! ¡Acomóden-se!... Esta pieza está hecha un revoltijo.. Ni tiempo de arreglar las cosas... Siéntese... aquí en este sofá... ¡Qué gruesa, qué moza está Sarita! Y don Cándido, ¿bueno? (Sara y Jesusa de pie conversan muy afectuosamente)

ADELAIDA. –¡Bueno, comadre!... Debía venir con nosotras, ¿sabe?, pero ha llegado el mayordomo de Buenos Aires con unos carneros finos y tuvo que ir a desembarcarlos...

MARIQUITA. –¡Ay, pobre!...

ADELAIDA. –Pero luego vendrá... Ha sido un alegrón para él la llegada de mi compadre Olegario... ¡Oh!... ¡Qué torpe soy!.. ¿No me iba olvidando de preguntar por él?...

MARIQUITA. –Fue a ver al médico. Usted sabrá que hemos venido únicamente por eso.. No lo encuentro bien, comadre, a Olegario. Se le hinchan las piernas y le salen unos manchones muy feos, amoratados, en la cara... ¡Pa mí que es hidropesía!.. ¡Si usted lo viera, comadre, lo quebrado que está!... ¡Pobre viejo!... ¡Y después del asunto de Julio se ha puesto tan triste!...

ADELAIDA. –¡Qué cosa, comadre!... ¡Qué desgracia!... ¡Julio nos ha contado todo!...

MARIQUITA. –¿Pero no se sacan los sombreros?... Supongo que vendrán a pasar la tarde... ¡Jesusa, llévate a Sara al espejo!... ¡Ah!... y prepará un matcito... (Sara y Jesusa van al espejo. Sara se quita el sombrero y se arregla el peinado)

ADELAIDA. –¡No, gracias!... Hemos dejado de tomar mate. Nos hacía daño.

MARIQUITA. –¡Vea qué cosa!...

JESUSA. –(Yendo a sacar algo del baúl) ¡Uy!... ¡Qué suerte! Está más fea que yo. (Saca una caja de polvos y un frasco de agua colonia que deja después en la consola)

ADELAIDA. –Supongo, comadre, que se habrá visto con Julio...

MARIQUITA. –Sí, en seguida que llegamos. Fue a buscarnos a la estación... Viera, comadre, ¡qué escena!... ¡Pobre hijo mío!... ¿Ha estado enfermo?...

ADELAIDA. –La herida no fue nada, pero el muchacho quedó muy afectado. ¡Ha sido una gran injusticia de mi compadre!...

MARIQUITA. –¡Lo que es mí pobre viejo la paga bien duramente! Pa mí lo más grave de su enfermedad es el disgusto que tiene, y lo peor es ahora. Julio viene a verme estando Olegario en casa; sin mirarlo siquiera, ¡como si para él no existiera!... Olegario tampoco le dice nada, pero se ahoga de pena, y cuando Julio llega, se va por ahí, por los rincones, escondiéndose como perro ajeno... Así que se va m'hijo, comienza a pasearse rezongando y hablando solo como si estuviera ido de la cabeza... ¡Ah, comadre, comadre!... ¡Qué gran desgracia!... Desde aquel día maldito, no hemos tenido un minuto de alegría en casa... (Llora)

ADELAIDA. –¡No se aflija, comadre!... Tal vez esto se pueda arreglar. Ayer lo decíamos con Cándido. ¡Hay que reconciliarlos!...

MARIQUITA. –No; es imposible. Le he hablado a m'hijo y ya me ha dicho que jamás... ¡Está muy ofendido y con razón el pobre Julio!...

JESUSA. –(Luchando con Sara que trata de impedirle que hable) ¡Madrinita!... ¡Madrinita!... ¿Sabe lo que dice Sara? ¡Me dice... me dice... que Julio le ha prometido componerse con padrino!...

SARA. –¡Me has echado a perder la sorpresa!... (Enlaza con su brazo la cintura de Jesusa) ¿Qué es eso, señora?.. ¿Está llorando?.. ¡Alégrese, pues!... Se lo voy a decir todo, aunque está mamá adelante... ¿Me guardas el secreto, mamita?.. ¿Sí?... Pues bueno; Julio me ha prometido que aprovechará la estadía de ustedes en Montevideo para hacer pedir mi mano con don Olegario. (Jesusa se desprende de Sara y va a ocultar su emoción como si pretextara una tarea)

ADELAIDA. –¡Picarona!... Te lo tenías muy guardado, ¿eh?

SARA. –¡Bah!.. ¡Bah!... ¡Tonta!... ¿Acaso ignorabas tú que teníamos amores?... ¿Y Jesusa? ¿Dónde te has metido, muchacha?...

JESUSA. –(Con voz desmayante) ¡Aquí... aquí estoy!

SARA. –(Yendo a su encuentro) ¡Jesús!... ¡Qué cara! ¿Qué ha pasado?... (Jesusa avanza con la cabeza baja)

MARIQUITA. –¡La alegría, hija, la alegría!... ¡Lo quiere tanto a Julio!... ¡Nos quiere tanto!...

JESUSA. –¡Sí!... ¡Sí!... ¡La alegría!... ¡no sé qué!... Me dio así como un golpe en el corazón... (Bruscamente echándose en los brazos de Mariquita) ¡Madrina!... ¡Madrina!... (La besa) ¿Verdá que Julio es muy bueno? ¿Verdá?... ¿Muy, muy bueno?... ¿Verdá que sí?

MARIQUITA. –(Apartándola) ¡Sí, hijita, sí!...

ESCENA III

DICHOS Y JULIO

JULIO. –(Entrando) ¿Se puede?

SARA. –¡Julio!... (Van a su encuentro y lo toman cada una por la mano, trayéndolo al centro)

JESUSA. –(Con voz apagada) ¡Julio! ¡Julio! ¡Julio!...

ADELAIDA. –Si llegás un momento antes te encuentras con un velorio...

JULIO. –Me felicito de haberme retrasado entonces... Y... *¿Cuare causam?*...

SARA. –¡Tú!... ¡La cuestión tuya!

JULIO. –(Afectado) Siempre yo... ¿Estaré condenado a no producir más que desazones?...

MARIQUITA. –¡No, hijo!... ¡Ya pasó eso!... ¿No nos ves a todas contentísimas? Sarita nos ha contado...

JULIO. –(Inquieto) ¿Qué?...

MARIQUITA. –Todo lo de sus amores... La reconciliación con el viejo...

JULIO. –(Aparte a Sara) ¡Indiscreta!

SARA. –(A Julio) ¿Por qué?... Vi a tu mamá llorando tan entristecida que no pude contenerme... Al fin y al cabo tenía que saberlo.

JULIO. –Ha sido una caritativa imprudencia. ¡Después de todo... quién sabe el giro que pueden tomar las cosas!...

JESUSA. –(Aparte) ¡Dios mío! ¡Qué esperanza!...

JULIO. –Pero, ¿por qué no cambiamos de asunto?... (A Adelaida) Supongo, señora, que me ha de ayudar a distraer a mi viejita, que la invitará a algunos paseos y le hará conocer la ciudad y sus bellezas... Y tú, Jesusa, tienes que pensar en la modista, en los sombreros nuevos... en engalanarte a la moda. Te aseguro que llamarás la atención con tu belleza...

JESUSA. –¡Yo!... ¡Una campusa!...

SARA. –¡Ave María, muchacha qué modestia!... Te prometo, Julio, que entre yo y Cata la vamos a poner en un santiamén a la moda... Ya verás... ¡Y callejaremos que será un gusto!...

JULIO. –¡Bravo, bravo!

SARA. –(Atrayéndola hacia el sofá) Mañana si quieres podemos ir a lo de Perró, nuestra modista, la modista de moda, ¿sabés?... Te hará en tres días a lo sumo un traje de calle. (Jesusa distraída sigue con la mirada a Julio que toma una silla y forma coro con Mariquita y Adelaida) Se usan otra vez las mangas perdidas... Y es una exageración, hija, cómo las llevan algunas. Te aconsejaría que no te las hicieras tan largas... ¿Qué miras?... ¡Déjalos, pava!... Ya se vendrá Julio con nosotras... ¡No creo que le interese mucho la conversación con las viejas!.. ¡Cuéntame algo de la estancia! ¿Tienes muchos guachitos?.. ¿Y aquella ternerita blanca que cuidábamos juntas?... ¡Hoy será toda una señora vaca, madre de familia!.. ¡Y el toro!...

JESUSA. –(Enigmática) ¡Se me escapó!

SARA. –Con Julio nos acordábamos siempre de la estancia. ¡Claro!.. Como que en aquel viaje se me declaró... ¿Recuerdas?... En el paseo que hicimos a la gruta... ¡Qué dicha!... ¡Desde entonces puedo decir que conozco la felicidad!... ¡Es tan bueno, tan afectuoso, tan delicado!... ¡Y a ti te quiere mucho.. pero mucho, tanto como si fueras su hermana!...

JESUSA. –(Atormentada) ¡Dios mío!...

JULIO. –No; no señora. No es amor propio. La prueba está en que no tendré inconveniente en hablarle primero... Es que esas heridas no se borran... La actitud del viejo ha matado en mí todo afecto. He dejado de quererlo... Me es absolutamente indiferente.

SARA. –¡Míralo!... ¡Qué buen mozo!...

JULIO. –Y por satisfechos deben darse de que el asunto acabe así. Otro en mi lugar...

SARA. –¿Y tu novio?... ¡Cuéntame algo!...

JULIO. –¡Usted sale ganando, mamá! No tendrá que compartir cariño.

MARIQUITA. –¡No seas cruel!... ¡De qué me vale que me quieras más si no existe paz en mi casa, si mi pobre viejo se me va muriendo de pesadumbre!... ¡Vamos! Vos no lo has olvidado... Lo querés aún. Te dura el escozor, eso es todo.

SARA. –¡Julio!... ¡Ven un instante!

JULIO. –(Acercándose) ¿Qué ocurre?...

SARA. –Que esta pava de Jesusa porfía y porfía que no tiene novio.. ¿Verdad que sí?...

JESUSA. –(Mirándolo ansiosa) ¿Verdad?..

JULIO. –(Embarazado) No sé... el mejor juez...

SARA. –¡Tonto!... Tú lo sabes. ¡Vamos!.. Dí quién es...

JULIO. –El que ella diga... ella lo sabrá...

JESUSA. –¿El que yo diga?... El que yo diga... ¡Julio!... ¿El que yo diga? (Julio la mira fijamente) ¡Oh, no!... (Cubriéndose el rostro) ¡No puedo!..

SARA. –¡Jesús, qué vergonzosa!...

JULIO. –(¡Pobre criatura!... ¡Le abreviaré la mortificación!...) ¡Mamá!... ¿Por qué no pasamos a las piezas de la calle?... Las muchachas podrán salir al balcón...

MARIQUITA. –Tenés razón. ¿Quieren que pasemos? (Se disponen para salir)

SARA. –¡Ofréceme el brazo, Julio!... No seas descortés.

JULIO. –Les ofreceré el brazo...

JESUSA. –¡Gracias! Vayan ustedes ¡En seguida iré!... (Vanse derecha, Jesusa los sigue desmayante con la vista.)

ESCENA IV

JESUSA

JESUSA. –¡No me quiere!... ¡No me quiere!... ¡Era cierto, Dios mío!... No me querrá ni aun cuando sepa mi estado... ¡Qué va a ser de mí, Virgen Santa! Se le ve, se le conoce en la cara... ¡La ama y mucho!... Como decía quererme a mí... ¡Y eso que es más fea!... Mucho más fea... ¡Oh! ¿Por qué no he dicho delante de todas que era él mi novio? ¿Por qué, Señor, me ha faltado fuerzas para revelarlo?... Me miró como diciéndome: No me descubras; ¡guárdalo, entierra para siempre el recuerdo de nuestro amor!... ¡Ya no puede ser!... ¡Julio!... ¡Julio!.. Tú, que eras tan bueno ¿por qué sacrificas a tu pobre Jesusa?... ¿Por qué me has mentado?... ¡No! ¡Julio no me ha engañado!... ¡Me quería, sí, me quería!... ¿Por qué no habría de quererme?... El disgusto con padrino habrá sido tal vez la causa... ¡No! ¿Para qué voy a hacerme ilusiones?... ¡No me ha querido nunca!... ¡Fui su entretenimiento!... ¡Me tomó como a una cualquiera, sin cariño!... ¡Virgen, Virgen Santa!... ¿Qué va a ser de tu hija?...

ESCENA V

JULIO Y JESUSA

JULIO. –(Entrando) ¡Jesusa!...

JESUSA. –¡Julio!.. (Va a su encuentro y se le echa al cuello) ¡Es posible!... ¡Es posible, Julio mío!...

JULIO. –¡Oh, Jesusa!... Seamos razonables. Aprovechemos este instante para hablar... (Sentándose) Te han mortificado mucho, ¿verdad, mi pobrecita?... ¡No será lo único que tengas que sufrir!

JESUSA. –Luego, ¿es verdad?..

JULIO. –¡Sí; es verdad!.. ¡No me juzgues mal!... Voy a ser sincero. Podría mentirte aún, podría prolongar tus esperanzas, dejando correr esta situación equívoca; pero sería una doblez y me siento muy honrado para cometerla. Más tarde o más temprano era fatal que ocurriese... ¡Quiero a la otra!...

JESUSA. –(Desesperada) ¡Julio!...

JULIO. –¡No te amaba!... ¡Fue una ofuscación aquello!.. ¡Tomé por amor lo que no era más que una vil manifestación del instinto!.. ¡Te busqué, te asedié, trastorné tus sentidos con cálidas ternuras, dejándote entrever con mis promesas sinceras, te lo juro, un paraíso de dicha!... ¡Ah!... ¿Por qué te me ofreciste, pobre criatura, tan linda, tan fresca, tan incitante?... Fue después que nuestros labios se habían unido, que la realidad vino a golpear en mi razón... Perdóname... Compréndeme... ¡No fui, no soy culpable!... No fuimos culpables... Fue un accidente... ¡La ley humana es implacable!... ¡Escúchame!... ¡Te estoy martirizando!... He padecido más por ti que por el desdichado incidente con mi padre... Hace un instante, viéndote dolorida y atormentada por la revelación, sentí una pena tan grande que si tú te alzas y gritas: "¡Julio, Julio es mi amante!...", me habría resignado a consumir el sacrificio.

JESUSA. –(Irguiéndose airada) ¿Sacrificio?... ¿Sacrificio?... ¿Sacrificio devolverme el honor, la dicha, la vida que me has quitado?... ¡Julio!.. ¡Tú no eres el mismo!..

JULIO. –¡Sí, Jesusa! ¡Sacrificio!... Muchas veces ha pensado reparar a cualquier precio el daño que te he causado, pero el amor a la otra ha primado sobre todos los escrúpulos... Después... mi moral es distinta de esa moral que anda por ahí... ¿Por qué voy a purgar, renunciando para siempre a todo lo más caro a mi existencia, un delito del que yo no soy culpable?..

JESUSA. –¡Y yo, Julio, y yo!...

JULIO. –¡Sé razonable!... ¡Una vida sin cariño se haría insoportable para los dos!...

JESUSA. –Sí; tienes razón. Pero yo sería tan buena, tan afectuosa, tan dulce; sabría halagarte de tal manera que acabarías por amarme; estoy segura!...

JULIO. –¡No se ama a plazo fijo ni con programa!

JESUSA. –¡Julio!... ¡No me abandones! ¡Te lo pido de rodillas!... ¡Te lo ruego por lo más sagrado!.. ¡Por tu madre!.. ¡Julio! ¡Por nuestro hijo!.. (Oculta la cara sollozando convulsivamente)

JULIO. –¡Oh!... ¡Qué desdicha! (Pausa) ¡Serénate!.. ¡Vamos!.. ¡Ten valor! (La alza; Jesusa se apoya en su hombro y sigue llorando) La situación es igualmente irremediable... ¡No soy un cínico, ni un perverso, ni un mal hombre!... ¡Si pudieras ver todo lo que pasa aquí dentro, te convencerías!... No sé cómo atenuar la crudeza de mis razonamientos. Las cosas no han cambiado de aspecto. Ese hijo no agrava tu situación... Por el contrario, contribuirá a endulzarla.

JESUSA. –¿Y toda mi vergüenza?

JULIO. –¿Cuál?.. ¿La de ser una buena madre, comprendida, respetada y enaltecida por el sacrificio?.. ¿No sería mayor la de una unión cimentada en la violencia o en la mentira?... ¡Vamos!... ¡No te pongas así!... ¡Tranquilízate!... ¡Alza la cabeza!... ¡Mírame!... ¡Mírame bien!... ¿Me crees un malvado?.. Responde ¿Te parezco un vil sujeto?.. ¡Dilo, Jesusa!...

JESUSA. –(Después de mirarlo un instante, con voz ahogada) ¡Oh, no!..

JULIO. –(Besándola en la frente) ¡Vive, pues!... ¡Sé razonable y no hagas locuras! ¡Adiós! (Se levanta; Jesusa se deja caer sobre el sofá, sollozando desgarradamente, Julio la contempla un instante, apoyado en el respaldo del mueble, y se va).

ESCENA VI

JESUSA Y OLEGARIO

OLEGARIO. –(Avanza en silencio y el bastón y el sombrero de Julio sobre una silla) ¡Ya está ese aquí!... ¡Señor! ¿Hasta cuándo voy a padercer?.. ¡Yo me mando mudar!... (Oye los sollozos de Jesusa) ¡Eh!.. ¿Qué es eso?.. ¡Jesusa!... ¿Qué te pasa, hija?.. ¿Por qué llorás? (Muy cariñoso, sentándose a su lado) ¡Vamos, hijita!... ¡Cuénteme!... ¡Alce esa cabecita!... ¿Qué le han hecho?.. ¡Diga!.. ¡No se así con su padrino!... ¿La han retao?..

JESUSA. –¡No!... ¡Nada!.. ¡No me pasa nada!...

OLEGARIO. –(Enjugándole las lágrimas con su pañuelo) Por nada no se llora. ¿Está enferma?... ¡Sea franca con su padrino, que tanto la quiere! ¿Por qué están tan afligida?...

JESUSA. –¡Oh!... ¡Padrino!... Es que...

OLEGARIO. –¡Diga, pues!... ¡Hable!...

JESUSA. –¡Es que me da mucha pena, mucha pena verlos a usted y a Julio como si fueran extraños!... ¡Mucha pena!... (Echándose al cuello) ¡Padrino!... ¡Soy muy desdichada!...

OLEGARIO. –(Conmovido) ¡Oh!... ¡Pobrecita!... ¿Era por eso no más?... ¡Cálmese!... ¡A mí también me da pena!... ¡Se me parte el alma!... ¿Pero qué le hemos de hacer?... ¡Ese muchacho es tan retobao; tan soberbio!... ¡Ya lo creo que de decirme una vez: "Tata perdóneme"... ¡Ya lo creo que perdonaría! ¡Pero humillarme yo, su padre!.. ¡Eso nunca!... ¡Vamos, no llore más!... ¡Séquese esas lágrimas!.. ¡Caramba!.. ¡Yo que venía tan contento a traerle una buena noticia y me la encuentro así!... Bien: le prometo hacer todo lo posible por arreglarme con ese muchacho... ¿Está conforme? ¡Bueno, y ahora la gran noticia!... Tiene que ir preparando la ropita pal casorio... Don Eloy ha llegado y...

JESUSA. –(Horrorizada) ¡Oh!...

OLEGARIO. –¿Qué, no te alegra?... El me había dicho...

JESUSA. –¡Padrino!.. ¡Padrino!...

OLEGARIO. –(Con extrañeza) ¡Hija!.. Supongo que...

JESUSA. –¡Padrino!.. ¡Yo no puedo casarme con don Eloy!...

OLEGARIO. –¿Cómo?... ¿Qué eso de yo no puedo?... ¿Vos lo habías dado esperanzas, te habías comprometido casi y me has hecho comprometer a mí y ahora salimos con ésas?...

JESUSA. –¡Oh, qué angustia!..

OLEGARIO. –¿Qué tiene don Eloy?... ¿No es buena persona?... (Asentimiento) ¿No es rico? (Idem) ¿No es joven y buen mozo? (Idem) ¿Qué más querés, entonces?...

JESUSA. –Es que.. es que.. ¡Oh, me ahogo!... ¡Es qué no lo quiero!...

OLEGARIO. –¿Recién ahora se te ocurre?... ¿Y pa qué lo has estao entreteniendo?... ¡Ah! Seguramente ese loco de Julio te ha hecho creer que podés casarte con algún dotorcito de su calaña... ¿verdad? ¡Bah, hija!... ¡Esas son pampinas!... ¡Vos no podés aspirar a nada mejor!... ¿Qué no lo querés mucho?... Ya

le irás tomando amor cuando estén casaos y lleguen los hijos... Después.. yo en cualquier día entrego el rosquete y quiero dejar asegurado tu porvenir. Se lo prometí al finao tu padre y lo cumpliré. ¡La boda se hace, pues!..

JESUSA. –¡No, padrino!.. ¡No es posible!... ¡Nunca!..

OLEGARIO. –¿Cómo?.. ¿También vos te me sublevás? ¿También me desobedecés?... ¡Ah! ¡Los consejos de ese canalla de Julio!...¿Estaré condeano, Dios mío, a que me maten a ingratitudes?... ¡Como si no tuviera bastante con la deserción del otro, vos, vos, ingrata, mal agradecida, también te alzás contra mí!... ¡Vos!...

JESUSA. –(Retrocediendo de dolor) ¡No, padrino!... ¡No!... ¡No es eso!...

OLEGARIO. –¿Qué es, entonces? ¿Querés a otro? ¿No?... ¿Cuál es la impedimenta?... ¡Vaya, mocosa!... ¡Usted se casa!..

JESUSA. –¡No puedo padrino!.. ¡Perdóneme!... ¡No hablemos de eso!...

OLEGARIO. –¡Usted se casa he dicho!.. (Se levanta)

JESUSA. –¡No, no puede ser!.. ¡No puedo!.. ¡No podré casarme con don Eloy, ni con nadie!...

OLEGARIO. –¿Eh?... ¡Dios Santo!.. ¡Hablá...decí...decílo...todo!... (la zamarrea) ¡Todo!.. ¡Todo!...

JESUSA. –¡Voy a ser madre!...

OLEGARIO. –(Arrojándola de sí) ¡Ah! ¡Perra!... ¡Arrastrada!... ¡Te mato!... (Alza el puño)

JESUSA. –(Echándose a sus pies) ¡Perdón!... ¡Perdón!...

OLEGARIO. –¡Oh!... ¡Pobre viejo!... ¡Pobre gaucho viejo!... ¡Qué has hecho, gran Dios, para merecer maldición!.. (Se deja caer abrumado)

JESUSA. –¡Padrino!... ¡Padrinito!... ¡No se ponga así!...¡Perdón!... ¡He sido culpable, pero soy muy desgraciada!... ¡Si usted supiera!... ¡Padrinito!... ¡Ay, Dios mío!... ¡Le da el mal!... ¡Padrino!... ¿Me oye?... ¡Virgen Santa!... ¡Se muere! (Desolada, dando voces) ¡Julio! ¡Julio!...

ESCENA VII

JESUSA, OLEGARIO, JULIO, MARIQUITA, ADELAIDA Y SARA

MARIQUITA. –¿Qué pasa?... ¡Ay!...¡Esposo mío!... ¡Se muere!... ¡Julio, un médico!... ¡Olegario!... ¡Soy yo!.. ¡Tu viejita!...

JULIO. –(Serenamente, reconociendo) No se alarmen. No ha de ser nada... Un poco de agua colonia... ¿Hay? (Sara corre hacia la cómoda y vuelve con un frasco, empapando un pañuelo, que le acerca al rostro)

MARIQUITA. –¡Marido mío!... ¡Marido mío!...

JULIO. –¡Ya reacciona!..

JESUSA. –(De rodillas) ¡Padrino!... ¡Padrino!...

OLEGARIO. –(Aspira hondo) ¡Ya pasa!... ¡No ha sido nada!... ¡Es que me faltó aire!... Se han asustado, ¿no?... ¡Si no me voy a morir todavía!... Tengo algo que hacer en el mundo. Déjenme solo, ¿quieren?... ¡Solo con Jesusa!... Ella tiene que acabar de contarme... ¿Verdada, Jesusa?

JULIO. –¡No, tata!... Lo que Jesusa tiene que contarle, se lo diré yo. (Movimiento de extrañeza)

JESUSA. –(Irguiéndose) ¡No, Julio!... ¡Cállate!... ¡No!... (Abrazándose a él)

JESUSA. –(Exasperada) ¡No!... ¡Es mentira!... ¡No le hagan caso!.. ¡No sabe nada!...

JULIO. –(Apartándola) ¡No debe ser un secreto!... (Jesusa se echa en brazos de Mariquita) ¡Sara, quiero que tú lo oigas también!... Esta desdichada criatura va a ser madre y yo...

SARA. –¡Julio!...

OLEGARIO. –(Convulso) ¡Vos!...

JULIO. –¡Yo!...

OLEGARIO. –(Precipitándose hacia Julio) ¡Vos!... ¡Bellaco!...

JESUSA. –(Interponiéndose) ¡Padrino!...

OLEGARIO. –¡Merecías que te matara!.. ¡No te bastó maltratarme, hundirme en la desesperación, matarme a disgustos... que por tu culpa me estoy muriendo, sino que has llegado hasta deshonorar a esta infeliz, a esta inocente criatura!... ¿Dónde está tu honor? ¡Dónde tus buenos sentimientos? ¿Eso es lo que te han enseñado los libros, gran sinvergüenza? ¡Respondé!.. ¿Es tener corazón, siquiera matar a los padres a disgustos, seducir a una pobre muchacha y engañar a otra?... ¡Decí, desálmao!... ¿No te conmueve el cuadro?... Explicá tus grandes doctrinas. ¿La moral de tus padres te enseñaba esto?...

JULIO. –¡La moral de ustedes no evitaba estas situaciones, padre!... ¡Mi moral, más humana, me dice que estos hechos son accidentes y que no existen responsabilidades!...

OLEGARIO. –¿Pero qué estoy oyendo?...

JULIO. –¡La verdad, señor!... ¿Qué repararía casándome con Jesusa?... ¡Pregúnteselo a ella, pregúntele qué preferiría.. si la caridad de mi mano y de mi nombre sin amor, o la respetuosa devoción del padre de su hijo!...

ADELAIDA. –¡Hija, vámonos!...

SARA. –¡Julio!

JULIO. –¡No tienen por qué irse!... Sara, sólo tú podrás comprenderme. ¿Verdad que me comprendes?... ¡Sara, háblame!... ¡Una palabra tuya!.. ¡Una sola!..

OLEGARIO. –¡Se ha visto desparpajo igual!...(A Sara) Váyase, pobrecita... ¡Esto no tiene remedio!... Julio tiene que reparar el daño que ha hecho.

JULIO. –¡No, señor! ¡No tengo que reparar nada!...

OLEGARIO. –¿Cómo?... ¡Te atreverás, infame!.. ¡No, Julio! ¡No lo repitás!.. ¡No lo digás, siquiera!.. ¡Vos te casás con Jesusa!... Claro está... ¡Te casás!...

JULIO. –No me caso. Y le advierto, señor, que no tiene derecho a exigirme nada...

OLEGARIO. –¿Qué estás diciendo?... ¡Como padre tuyo, no como padre de Jesusa!... ¡Te casás o te mato!... (Lo toma por un brazo)

JULIO. –(Repeliéndolo) ¡Tranquilícese! ¡Qué situación, Señor!..

OLEGARIO. –¡No!... Estoy tranquilo... Te prometo no pegarte... Pero vos te casás... ¡Decí que sí porque te mato, eh!...

JESUSA. –¡Oh!... ¡Basta!... ¡Basta ya!... ¡Padrino!... ¡Yo..yo soy la que no quiere casarse!... ¡Perdón!...

OLEGARIO. –¿Vos?... ¡Ah, desgraciada!... (Alza el puño como para pegarle. Julio lo contiene).

TELÓN RÁPIDO

ACTO TERCERO

En la estancia. La habitación de Jesusa, modestamente amueblada. A la derecha una cómoda antigua y sobre ella una imagen de la Virgen, dos velas encendidas y un platillo de cristal con una ramita a manera de hisopo. Puertas al foro e izquierda. En el ángulo izquierdo una cama con cortinas blancas ceñidas por moños celestes. En el ángulo derecho un ropero. Al centro una mesa con frascos, calentador, copas, etc. Hacia la izquierda un viejo sofá de crin y junto a él un costurero de mimbre. La puerta izquierda da acceso a la habitación donde se supone que yace Olegario moribundo.

ESCENA I

(Al alzarse el telón aparecen arrodillados ante la cómoda, Mariquita, Jesusa, tres o cuatro mujeres, un paisano viejo y el Gurí; mama Rita, negra curandera, reza el rosario)

RITA. –Dios te salve María, llena eras de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

TODOS. –(Murmurando) Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. (Rita mascula algunas palabras más. Toma la ramita del plato y hace la cruz, salpicando sobre la cómoda. Las mujeres se persignan y se levantan, yéndose muy lentamente por la puerta del foro. El paisano despabila las velas y después de persignarse otra vez, vase despacio. El Gurí se aproxima a la puerta izquierda curioseando. Rita toma asiento cerca de la mesa y se pone a liar un cigarro)

ESCENA II

JESUSA, MARIQUITA, RITA y el GURÍ

JESUSA. –(A Mariquita, que está arrodillada) ¡Madrinita!.. ¡No se aflija así!.. ¡Levántese!... ¡No se han perdido todas las esperanzas!... ¿Ha visto

qué bien está hoy? (La alza suavemente) ¡Cálmese!.. ¿Qué hemos de hacerle?...

MARIQUITA. –¡Pobre, pobre viejo mío!.. ¡Se nos va de esta vez!...

GURÍ. –¡Madrinita!.. ¿Se murió ya?...

MARIQUITA. –No, m'hijito... ¡Pero se muere!...

JESUSA. –¡Ya de acá, indiscreto!.. (A Mariquita) No, Dios no ha de quererlo... (El Gurí se va)

RITA. –Y mama Rita no es manca... ¡Ah!... ¡Si me hubieran hecho caso desde un principio, ya estaría gueno y sano!... ¡Pero se metieron con los doctores y ahí tiene lo que sucede... Ni siquiera han sabido acertarle con el mal... ¡El corazón!... No ve que sí... ¡Mal de corazón...fue lo que tuvo mi compadre Sixto, el quintero e'la estancia e'los Pérez que lo curé a Dios gracias y a la Virgen Santísima!... ¡Pero lo que es don Olegario!... Dende que vide que agarraba pa la ciudá pa'cerlo ver, se lo dije a mi comadre Sinforiana, pueden preguntárselo, que no me dejará mentir; le dije: "Hacen mal en dir a gastar plata al ñudo... Si lo que don Olegario tiene, es la paletilla caída, y pa eso no hay como la vencedura". ¡Qué saben los doctores!... Mucho tomar el pulso, mucha letricidad ¿y total qué?.. ¡Entre ellos le comen al dijunto media testamentaria!,,, ¿A ver yo, qué les cobro?...

MARIQUITA. –¿Le arreglaste el cuarto a Julio?

JESUSA. –¡Sí, madrina!

RITA. –¿A ver yo, qué les cobro?

JESUSA. –¡Nada!... nada, mama Rita... Pero no es el momento.

RITA. –Ya lo sé. ¡Lo digo pa que apriendan pa otra vez! ¡Digan si no se mejoró el paciente en cuanto lize la primera vencedura!... Si no cambió de color y emprendió a conocer.

MARIQUITA. –(Volviéndose sobresaltada) ¿Qué?.. ¡Creo que ha tosi-do!..

JESUSA. –¡No me parece!...

MARIQUITA. –Voy a su lado. En cuanto llegue Julio me avisan ¿eh? (Vase)

RITA. –¡Ah, Mariquita!... Si lo ves que se retuerce, no hagás caso, que es el mal que empieza a salirse... (Pausa. Jesusa se pone a coser) Y vos, Jesusa ¿cómo te sentís?

JESUSA. –¿Yo?... Bien.

RITA. –Che... Me ha dicho la piona que don Eloy te ha mandado un presente... ¿Qué era?... Ha de haber sido una cosa linda... ¿Ande lo tenés?...

JESUSA. –¿Para qué quiere verlo?... Allí está sobre la cama...

RITA. –(Va hacia la cama y vuelve con una caja grande, que destapa, sacando un ajuar de bautizo) ¡Un faldón!.. ¡Qué preciosura!... ¡Mirá con don Eloy!... Ese galleguito podrá tener todos los defectos, pero es un rumbozo como él solo... ¡Fíjensen!... ¡La gorrita encañutada!... ¡Qué lindura!.. ¡Esto ha de valer cuanti menos cinco o veinte pesos! ¡Pobre don Eloy!.. (Trata de ponerlo en la caja) ¡Ay, m'hijita!... Esto sí que no lo puedo hacer... ¡tiene tantos dobleces!...

JESUSA. –Déjelo fuera, no más... Después la arreglaré.

RITA. –Esto es.. (Lo extiende sobre el costurero) ¡Qué lujo, hijita!... ¿Y qué le habrá dao por hacerte un presente así?... Cuando yo supe lo de tu desgracia, que me la contaron las de Ibañez los otros días ansinita que ustedes llegaron...

JESUSA. –¿Ya lo saben las de Ibañez?

RITA. –¡Uf!.. Las de Ibañez, y todas las Pérez, las Caminos... ¡Les oyeras la boca!..

JESUSA. –¿Qué dicen?

RITA. –¡Te ponen como bajera!... Dicen que si pa eso cacareabas tanto por los bailes.. ¡Oh, pero las piores son las Sosas, esas solteronas flacas como bandurrias!.. ¡Qué zafadas!... Vos no le hagás caso, ¿sabés?... ¡Hablan de envidia!...

JESUSA. –Pero, Señor ¿quién se habrá encargado de esparcir la noticia?..

RITA. –¡Oh!.. Esas noticias son como la semilla de cardo, ¡vuelan solas!... Se abre el alcaucil, viene un vientito y al rato está el campo inundao...

JESUSA. –¡Dios mío, qué gente!..

RITA. –Hija, si vamos a ver, no es la gente la que tiene la culpa.. Gueno, como te iba diciendo, cuando me lo contaron las de Ibañez, yo le dije a Hilaria, la mayor: “¡Cómo se va a poner don Eloy!..” “Así es”, me dijo ella. Y yo dije: “Viá verle la cara”, y de un galopito me llegué hasta la pulpería. ¿A qué no sabés lo que estaba haciendo el gallego?... Descargando los muebles, hija, los muebles que había compraó pal casorio contigo; unos muebles de cuarto e príncipe...alacenas con espejo y... ¡la mar!... ¡Qué lástima!... Gueno, d'íay le hablé del asunto de tu desgracia y qué sé yo, y el hombre empezó a esplayarse... ¡Que tal y que cual, y que vos no tenías la culpa, sino ese sinvergüenza de Julio!...

JESUSA. –¡Mama Rita!...

RITA. –Lo decía él, yo no... Este... por eso vide que el hombre estaba dolorido del lomo... Entonces me acordé de vos y que te quiero como si fueses m'hija y le dije que naidas estaba libre de un accidente y tal... y lo que lo tuve madurito, le largué la cosa...

JESUSA. –(Inquieta) ¿Qué cosa?

RITA. –Vas a ver... Le dije que a él no debía importarle lo que dijeran las Pérez o las Ibañez y que debía casarse no más contigo...

JESUSA. –¿Por qué ha hecho eso?

RITA. –¡Oh!... ¿Y qué más querés, pedazo e'pava? ¿Te creés vas a encontrar otro mejor que cargue con el mochuelo?... Ya se darían todas con una piedra en los dientes por encontrar un mozo así... y tener una mama Rita que les arregle el asunto... Gueno, como te iba diciendo, don Eloy lo penso y redepnde dice... "¿Y por qué, no?... ¡Ya que tengo los muebles compraos!... ¡Ah!... me preguntó que si vos consentías y yo le dije que volando...

JESUSA. –(Irritada) ¡Pero bruja del diablo!... ¿Quién la ha autorizado?...

RITA. –¡No grités muchacha!... Le dije eso, pero le dije que debía hablar contigo, porque no era yo la víctima.. ¡Oh!... ¿Y te parece más lindo quedarte deshonorada y soltera que casarte con un hombre rico y trabajador?.. Hay que taparles la boca a las bandurrias de las Sosas... Si te casás con don Eloy, todas esas que andan hablando se callarán la boca, y quieran que no, vos serás la señora de García... mientras que así ni los perros te van a mirar bien. ¡Yo, hija, he desparramao ya la noticia de tu casamiento y vieras lo que dicen!.. Dicen: "¡Qué suerte la d'esta muchacha Jesusa!..." ¿Qué decís ahora?... Por eso, pa demostrarte que no tenía inconveniente en ser padre de ese hijo, te ha hecho este regalito don Eloy. ¿Qué te parece?

JESUSA. –Lo que me parece es que no quiero oír hablar una palabra más de este asunto ¿me oye?, ¡y que Dios la libre de andar llevando y trayendo chismes!..

RITA. –Eso sí que no; en chismes no me meto.., ¡Ah, me olvidaba!.. Me ha dao esta madrugada esta carta para vos...

JESUSA. –¿Ah, sí? (Toma la carta y va a romperla).

ESCENA III

DICHOS Y MARIQUITA

MARIQUITA. –¡Qué conversadero el de ustedes!... Se oye desde el cuarto. (Jesusa deja la carta sobre el costurero) Ya debe estar por llegar Julio...

RITA. –¡Dejuro!... Voy a bombear pal lao del camino...

GURÍ. –(Asomándose) ¡Madrina!... ¡Madrina!... ¡El niño Julio!...

MARIQUITA. –¡Gracias a Dios!... (Vase seguida de mama Rita. Jesusa hace un movimiento como para seguirlos y se vuelve desde la puerta. Como luchando consigo misma, cabizbaja, se acerca a la cómoda, apoya los codos sobre ella, fijando en la imagen la vista. Pausa.)

JESUSA. –(Como resulta) ¡En fin!.. (Al oír la voz de Julio vuelve la cabeza nerviosamente y se queda de nuevo como estática)

ESCENA IV

MARIQUITA, JULIO, ELOY Y JESUSA

JULIO. –Pero... ¿está mejor hoy?

MARIQUITA. –Bastante mejor. Parece que tu venida lo hubiera hecho revivir.. ¡Pobre!.. ¿Y tú?.. Te noto muy pálido. ¿Estás enfermo?

JULIO. –No; el viaje tal vez...

MARIQUITA. –¡Vení!... Sentémonos... Vieras qué alegrón cuando recibimos el anuncio de tu venida...

ELOY. –(Viendo a Jesusa) ¿Cómo está usted Jesusa?

JULIO. –(Volviéndose precipitado) ¡Jesusa! (Va a su encuentro y la alza, besándola en la mejilla) ¿Por qué no has salido a recibirme?..

JESUSA. –(Confusa) Es que..

MARIQUITA. –Tome asiento, don Eloy; disculpe que no lo atendamos como es debido...

ELOY. –¡Ah!.. Me explico...

JULIO. –(Conservando entre las suyas las manos de Jesusa) ¿Estás bien?.. ¡Me has preocupado mucho!... ¡Tengo tantos deseos de hablar contigo! (A Mariquita) ¿Descansa, tata?...

MARIQUITA. –¡Hace rato que duerme!...

JULIO. –Voy a su lado.

MARIQUITA. –¡No, hijo!.. Tal vez una impresión así de golpe... Sería mejor prepararlo.. cuando se recuerde...

JULIO. –Eso es. ¡Bien pensado!.. Venga mamá... Siéntese a mi lado... (Se sientan) Tú Jesusa... aquí... (En el sofá) ¡Entre los dos seres queridos!... Cuénteme... ¿Qué ha pasado?... ¿Cómo ha sido eso?

ELOY. –(Comprendiendo que está de más) Como ustedes tendrán que hablar...

JULIO. –Está disculpado. ¡Adiós, señor!... (Vase Eloy) ¿Es tan grave, tan grave su estado?...

MARIQUITA. –¡Sí, muy grave!... ¡Vos sabés cómo se puso aquella tarde!... ¡Bien!.. en seguida me hizo arreglar todo y a la otra mañana nos pusimos en viaje... “No quiero dejar en la ciudad ni los huesos!”, decía. ¡Y parece cosa del destino!.. Ni bien llegamos de día un ataque feísimo y desde entonces no ha podido dejar la cama. ¡Pa dos meses van, hijo!... ¡Qué días!.. Esperando por momentos que se nos fuera... ¡No quiso probar un solo remedio de botica...“Cosa de la ciudad no quiero.. me matará más pronto...Llamen a la médica si quieren que viva un tiempo más” Y nosotros mandamos traer a mama Rita..

JULIO. –¡Qué barbaridad!...

MARIQUITA. –No lo creerás, pero desde que la negra vieja lo asiste, va mejorando... A tomar, no le da más que agua de lino...

JULIO. –¿Lo cura con palabras?

MARIQUITA. –Se ha colgao una reliquia en el pescuezo...

JESUSA. –Y todas las mañanas se pone detrás de las casas, y al salir el sol, hace cruces y otras rayas en la primera línea de sombra que proyectan...

JULIO. –¡Qué ignorancia!.. ¿Y de mí qué dice el viejo?..

MARIQUITA. –Los primeros días disvariaba mucho... Hablaba de prenderle fuego al campo y a la estancia pa no dejarle nada al morir; después se le fue pasando y de repente una mañana me dijo que quería verte y que te hiciéramos un telegrama...

JULIO. –¿De veras?...

MARIQUITA. –¡De veras, hijo!.. Jesusa ¿quierés ir a ver si se recuerda?...

JESUSA. –¡Sí, madrina!... (Vase)

ESCENA V

JULIO Y MARIQUITA

MARIQUITA. –¡Julio! Vos sabés todo lo que he hecho por ti y cuánto te quiero... Sabés que nunca te he contrariado, que nada te he exigido, que tus gustos han sido los míos, que daría la vida por tu bien...

JULIO. –Sí, mamá ¿Por qué me habla de eso?...

MARIQUITA. –Si yo te pidiera una cosa, una sola y supieras que de ella depende mi felicidad ¿serías capaz de concedérmela?

JULIO. –¡Todo, mamá, todo cuanto pueda hacer por usted!..

MARIQUITA. –¿Todo?... ¿todo?... ¡Cásate con Jesusa!...

JULIO. –¡Oh!..

MARIQUITA. –¡No me digas que no!.. Se lo has prometido a tu madre, se lo has prometido a esta pobre viejita que bien se merece un sacrificio de tu parte!... ¿Verdad que lo hacés? ¡Decí que sí, mi Julio! ¡El lo quiere, para eso te ha mandado llamar!.. Te va a pedir perdón de sus ofensas, se va a humillar ante vos si es preciso a cambio de esa promesa... ¡Vos no has de querer matar a tu padre!.. ¡Decí que sí!... ¿Por qué no la querés a Jesusa?... ¡Es tan buena!... ¡Es una mártir la pobrecita!... ¡Vieras cómo ha cuidao a tu padre! ¡Y tan sufrida! ¡Nadie diría, viéndola que ha pasado por tantas angustias!... ¡Vamos, hijo mío!.. (Lo besa) ¡Mirame!... ¡Vos no tenés mal corazón!... Jesusa no te hará desgraciado. ¿Por qué no hacerla tu mujer? (Sale Jesusa, y oyendo cruza y vase para el foro)

JULIO. –¡No...no!... ¡No puede ser!...

MARIQUITA. –¡Lo vas a matar!... ¡Nos matarás a todos, Julio!... ¿Querés que te lo pida de rodillas?.. (Se va a arrodillar, Julio se lo impide)

JULIO. –¡No!.. ¡Eso no se hace!...

MARIQUITA. –¿Me lo prometes, entonces?..

JULIO. –Madre, ¡no puedo!... ¡No debo hacerlo!

MARIQUITA. –¡Dios mío!..

JULIO. –(Reaccionando nervioso) ¡Madre!... ¡madre!.. ¡madre!... ¡Esto es atroz!.. ¡ustedes no me comprenden!...

MARIQUITA. –¡Consientes!... ¡consientes!... ¿Verdad?

JULIO. –¡No sé!.. ¡Lo pensaré!... (¿Por qué he venido')

MARIQUITA. –¡Oh!... ¡Gracias!.. ¡Lo harás!.. ¡Yo se lo digo!.. ¡Le devolveremos la vida!.. Bien sabía yo que no me ibas a negar!... Dame un beso... ¡Qué pálido estás!... ¡Otro!.. ¡Voy a ver si ha despertado y te mandaré a Jesusa para que hablen!... ¡Qué alegrón para ella!..

JULIO. –¡Pero, mamá!..

MARIQUITA. –¡No!.. ¡No te dejo volverte atrás! (Vase)

ESCENA VI

JULIO

JULIO. –(Se pasea, saca un cigarrillo y fuma nervioso) ¡No!... ¡No puede ser!... ¡Qué situación!... ¡Debí preverla.. quedarme allá!.. ¡Habría sido una cobardía, sin embargo! ¡Qué hago, Señor, qué hago!... (Se sienta apoyando los codos en las rodillas y oprimiéndose la cabeza) ¿Debo seguir sembrando desdicha? ¿Tengo derecho a amargar la agonía de ese pobre viejo?... ¿pero sería yo, o sería él quien se la amargara?... En el fondo él no tiene la culpa. ¡Es su tiempo, es su vida, son sus prejuicios!... ¡Pretender arrancárselos en estas circunstancias!.. ¡Convercerlos!... Llegar junto a su lecho, decirle: “¡Padre, muérase usted, muérase de rabia, pobre espíritu viejo!... ¡Su hijo no renuncia a sus amores, a sus ideales; no quiere hacer a la muerte la ofrenda de su libertad, que es su vida!...” ¡Decirle eso al desdichado anciano cuando sólo espera que el hijo pródigo bañe sus flacas manos con las lágrimas del arrepentimiento y le endulce con ternuras su espíritu torturado para rendir la trabajada vida!... (Se cubre el rostro con las manos. Pausa. Viene después irguiéndose resuelto) ¡En fin sea!... ¡Si he de ser verdugo de alguien, lo seré de mi corazón, otro enfermo!...

ESCENA VII

JULIO Y ELOY

ELOY. –¿Molesto?..

JULIO. –¡Ah! ¿es usted?... ¡Pues sí, molesta!...

ELOY. –¡Es que... quisiera hablarle, Julio!..

JULIO. –De intereses ¿no? Teme que se muera el viejo...

ELOY. –¡No, señor!... ¿Me permite una franqueza?... Como don Olegario está mejor, según parece, pienso que no será inoportuno tratar de un asunto...

JULIO. –Le prohibo que me hable de negocios.

ELOY. –Es que...como don Olegario tiene tanto empeño en asegurar el porvenir de Jesusa... y la cosa se ha divulgado tanto y...

JULIO. –¡Acabe de una vez!...

ELOY. –Y como usted también es parte interesada, yo venía a decirle que... estaría dispuesto a casarme con Jesusa...

JULIO. –¡Casarse con Jesusa!... ¿No le he prohibido, señor, que me hable de negocios?

ELOY. –Usted sabe que yo la he querido siempre...Cuando supe que usted no se casaría con ella y viendo que quedaba en una situación así...tan comprometida, pensé que lo ocurrido no la hacía desmerecer en mi concepto...

JULIO. –(Irónico y un poco distraído) ¡Oh, alma generosa! ¡Venga acá, magnánimo!... ¿Pensó usted todo eso?... ¡Pensó que era hacendosa, de buen carácter, económica... excelente ama de llaves, que le serviría para hacer la comida a los dependientes, que tendría una peona sin sueldo disponible para un barrido como para un fregado!... Pensó que tendría un padrino a punto de morir y dejarle algunas vaquitas, y pensando también en que Jesusa era una mercadería marchanteable a cualquier precio, se dijo: "He aquí una oportunidad para proceder honradamente " ¿no?...

ELOY. –¡Señor, no le permito esos juicios!...

JULIO. –¡Alma noble!... ¡Corazón de oro... sellado!

ELOY. –¡No sé cuál de los dos la tendrá más noble!...

JULIO. –¡Y lo pone en duda!... ¡Usted, señor! ¡Usted protector de seducidas con herencia!...

ELOY. –Dirá usted lo que quiera, pero yo..

JULIO. –¡Ea, acabemos!... ¡Usted no se casa con Jesusa porque Jesusa no está en pública subasta, en primer término, y en segundo término, porque Jesusa es y será mi esposa!..

ELOY. –Disculpe entonces... No sabía...

ESCENA VIII

MARIQUITA, JULIO Y ELOY

MARIQUITA. –(Saliendo apresurada) ¡Julio!... ¡Julio!... ¡Te espera!... ¡Vení!..
¿Me prometés ser bueno?

JULIO. –(Abrazándola) ¡Sí, madre!... ¡Concendido todo!

MARIQUITA. –¡Gracias, Dios mío!.. ¡Vamos!(Vanse)

ESCENA IX

ELOY Y JESUSA

ELOY. –¡En fin!... ¡Qué le hemos de hacer!..

JESUSA. –(Llamando) ¡Julio!...

ELOY. –(Indicando) ¡Está allí!...

JESUSA. –¡Ah!...

ELOY. –¡Jesusa!... ¡Yo le había mandado una cartita!...

JESUSA. –(Rápidamente, tomando la carta del costurero) ¡Ahí la tiene! ¡No la he leído!...

ELOY. –¡Vale más así, porque ya era tarde!

JESUSA. –¿Ha desistido?.. Me alegro mucho...

ELOY. –A la fuerza. Julio acaba de decirme...

JESUSA. –Que no me molestara con sus pretensiones.

ELOY. –¡Porque había determinado casarse con usted!

JESUSA. –¿Eh?.. ¿Qué dice?..

ELOY. –La verdad. ¡De mi parte, aunque me duele en el alma perderla... la felicito!... ¡Adiós!... (Vase) Sí; la felicito sinceramente...

ESCENA X

JESUSA, después JULIO

JESUSA. –¡Oh!.. ¡No es posible!.. ¡No puede ser!... ¡Le habrá dicho semejante cosa para librarme de él!... ¡No; Julio no bromea con estas cosas!.. ¡Qué pensar, Dios mío!... ¡Ah!.. ¡Qué sospecha!... ¡Madrina le ha pedido!.. ¡Oh!... ¡Va a sacrificarse por nosotros el pobre Julio!... No... ¡No debo consentirlo!... ¡Primero me caso con don Eloy!.. (Mira en rededor). ¡Se ha ido!...

JULIO. –(Asomándose conmovido) ¡Jesusa!..

JESUSA. –¡Julio!...

JULIO. –(Llevándose el pañuelo a los ojos) ¡Ven, Jesusa, ven!...

JESUSA. –¡Gran Dios!... (Va) ¿Qué hay?... (Desaparecen. Pausa)

JULIO. –Ven, ven al lado de mi padre.

ESCENA XI

MARIQUITA va a arrodillarse ante la Virgen

MARIQUITA. –¡Gracias, gracias, Virgen Santa!... (Se reclina orando. Pausa prolongada durante la cual se la oye murmurar sus oraciones. Julio asómase y queda junto a la puerta, dando paso a Jesusa, que lentamente y como abrumada llega a su costurero y se deja caer en el sofá. Mariquita se levanta, se persigna y vase izquierda como si no los viera).

ESCENA ÚLTIMA

JULIO Y JESUSA

JESUSA. –¡Pobre de mí!... (Volviéndose contempla a Julio un instante. Resuelta) ¡No ha de ser!... (Dulcemente) ¡Ven a mi lado!.. (Julio se aproxima) ¡Siéntate!.. ¡Aquí!... Dime; ¿es verdad que cuando uno muere todo se acaba?..

JULIO. –(Alarmado) ¿Qué quieres decir, Jesusa?.. (La mira fijamente)

JESUSA. –¡Nada!.. ¡Es mi último escrúpulo!... ¡Padrino se va!... ¡Hemos hecho lo que debíamos endulzando sus últimos momentos!... Después que muera... si es que todo acaba, ¿quién nos obliga a consumir el sacrificio?..

JULIO. –¡Jesusa!...

JESUSA. –Nuestra promesa no debe pasar de una piadosa mentira..

JULIO. –¿Qué oigo?.. ¡No!... ¡No!... ¡No!...

JESUSA. –¡Sí!... ¡Ya no puede ser!

JULIO. –(Exaltándose) ¡Jesusa!.. ¡Jesusa!.. ¿Qué piensas?..

JESUSA. –¡Es mi turno!.. ¡Me toca a mí pedirte que seas razonable!..

JULIO. –¡Tu revancha!...

JESUSA. –¡No, no!... ¡Te lo juro!.. ¡Tú no debes, no puedes sacrificarte!.. No quiero que te sacrifiques. Tú no me quieres, no han desaparecido los motivos que antes impidieron nuestra unión...

JULIO. –¡Desgraciado de mí que no he sabido comprenderte; buena, noble, gentil criatura!.. Tú eres la abnegada, tú...No, Jesusa, ¡lo que no hizo la pasión ni la violencia, lo que no pudo lograr el dolor mismo, lo hará esa grandeza de alma que descubres recién!... ¡Oh!... ¡Te quiero mía, mía para siempre!..

JESUSA. –¿Y Sara, Julio?..

JULIO. –(Contracción dolorosa) ¡Oh!...

JESUSA. –(Melancólica) ¿Lo ves?..

JULIO. –¡Hay aquí una herida que sangra! ¡Aquello acabó!... ¡Sara no me quería!...

JESUSA. –(Ansiosa) ¡Dime, dime Julio!... ¿Sara fue capaz?..

JULIO. –(Con voz sorda) ¡Sí!.. ¡Si supieras!...

JESUSA. –¡Cuéntame!... ¡Qué maldad!.. ¡Qué maldad!...

JULIO. –¡Fue muy sencillo!...

JESUSA. –¡Oh!... ¡Cuánto debes sufrir!... (Le pasa su brazo alrededor del cuello, acariciándolo) ¡Cuéntame, pobre amigo mío!...

JULIO. –Los padres, considerándome un seductor de la peor especie, me cerraron las puertas de su casa...

JESUSA. –¡Ves!.. Yo tengo la culpa...

JULIO. –Busqué a Sara.. Sara acataba la voluntad de sus padres, y entre mi amor y su respeto a las conveniencias sociales, optó por lo último; no quiso compartir libremente la vida con el hombre que la adoraba... ¡Y decía quererme!... (Apasionado) ¡Oh, tú!... ¡Tú que no injuriaste la vida subordinan-

do el amor, que es su esencia, a los convencionalismos corrientes; tú que espontáneamente corriste a rendirle la ofrenda de tu plétora vivificante, tú que supiste vivirla, amarla y crearla... tú eres la belleza, la verdad, eres el bien!... ¡Te quiero!...

JESUSA. –¡No!... Estás excitado, impresionado... Te engañas... ¡Mañana te arrepentirás!...

JULIO. –¡Te quiero!... (La estrecha)

JESUSA. –¡No puede ser!...

JULIO. –¡Te quiero!..

JESUSA. –¡Vete, Julio!... ¡La amas aún!.. ¡Búscala!

JULIO. –¡Ya no!.. ¡Te quiero!... ¡No me iré de tu lado! ¡Para siempre unidos!...

JESUSA. –¡Mejor!... ¡Quédate aquí!... ¡Estás enfermo!... Te curaremos... Velaré tu convalecencia...

JULIO. –(Ansioso) ¿Y después?..

JESUSA. –¡Acepto un juez!.. (Toma como distraída la gorrita de bebé del costurero) ¡El porvenir decidirá!..

JULIO. –(Transportado, oprimiendo las manos de Jesusa) ¡Oh!.. ¡La vida!.. ¡La vida!...

Acerca del autor

Florencio Sánchez

Nació en Montevideo, Uruguay, en 1875. Dramaturgo y periodista, es uno de las principales referentes del teatro rioplatense. Como consideraba anacrónico el teatro gauchesco, sus obras tienen personajes y situaciones más actuales, frecuentemente de las ciudades.

Comenzó a publicar a una edad muy temprana. En 1894 comenzó a trabajar como periodista en los diarios El Nacional, La Razón y El Siglo, de Montevideo. Además, en la Argentina fue secretario de redacción del periódico La República.

En la guerra civil uruguaya de 1897 apoyó, por tradición familiar, el bando nacionalista, pero posteriormente se inclinó por el anarquismo. Sus obras Ladrones y Puertas adentro dan cuenta de eso; además, en esa época fue columnista de La protesta y El sol, publicaciones locales.

Debido a sus dificultades económicas, vendió sus derechos por muy poco dinero, y tuvo apremios constantemente. Para alcanzar una mejor situación económica, en 1909 viajó a Europa. Pero tuvo poca suerte y murió de tuberculosis en Milán, en 1910.

Editorial LibrosEnRed

LibrosEnRed es la Editorial Digital más completa en idioma español. Desde junio de 2000 trabajamos en la edición y venta de libros digitales e impresos bajo demanda.

Nuestra misión es facilitar a todos los autores la **edición** de sus obras y ofrecer a los lectores acceso rápido y económico a libros de todo tipo.

Editamos novelas, cuentos, poesías, tesis, investigaciones, manuales, monografías y toda variedad de contenidos. Brindamos la posibilidad de **comercializar** las obras desde Internet para millones de potenciales lectores. De este modo, intentamos fortalecer la difusión de los autores que escriben en español.

Nuestro sistema de atribución de regalías permite que los autores **obtengan una ganancia 300% o 400% mayor** a la que reciben en el circuito tradicional.

Ingresa a www.librosenred.com y conozca nuestro catálogo, compuesto por cientos de títulos clásicos y de autores contemporáneos.